

SEQUÍA Y NUEVO
MODELO ALIMENTARIO

ALIANZAS CONTRA
LA AGROINDUSTRIA
EN FRANCIA

TIEMPO DE RURALISMOS

revista
**SOBERANÍA
ALIMENTARIA**
BIODIVERSIDAD
y culturas

NÚM. 47
VERANO 2023

eva piay

LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

- ▶Amigos de la Tierra
- ▶Arran de Terra SCCL
- ▶Asociación Ábrego
- ▶Biela y Tierra
- ▶Campo Adentro
- ▶Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- ▶Cátedra Tierra Ciudadana. UPV
- ▶CERAI
- ▶Confederación de Centros de Desarrollo Rural -COCEDER
- ▶Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶Colla Ecologista La Carrasca-Ecologistes en Acció
- ▶Asociación El Colletero
- ▶Commonspolis
- ▶Cooperativa Germinando
- ▶Coordinación Baladre
- ▶Cyclos S. Coop. Mad.
- ▶Ecocentral
- ▶Ecologistas en Acción
- ▶El enjambre sin reina
- ▶Entrepueblos
- ▶Extiercol
- ▶La Fàbrica, SCCL
- ▶La Fertilidad de la Tierra
- ▶Fundación Betiko
- ▶Fundación Entretantos
- ▶Garúa
- ▶GRAIN
- ▶Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB)
- ▶Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. UVigo
- ▶Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶Justicia Alimentaria Global
- ▶Iniciativa Comunes
- ▶Lonxanet
- ▶La Magrana Vallesana
- ▶Landare
- ▶Menjadors ecològics
- ▶Mensa Cívica
- ▶Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶Mundubat
- ▶Observatori de l'Alimentació (ODELA). UB
- ▶Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶Olistis, SCCL
- ▶OSALA
- ▶Postgrau de Dinamització Local Agroecològica
- ▶Raiels SCCL
- ▶Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶Red de Semillas
- ▶Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶Sindicato Labrego Galego
- ▶Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶Terra Franca
- ▶Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶Xarxa Agroecològica d'Alcoi
- ▶Varagaña

PORTADA

Eva Piay Fernández (Rubiá, 1999) se forma en Bellas Artes en Valencia, donde desarrolla su oficio como ilustradora desde 2022. En su trabajo utiliza habitualmente recursos gráficos de la pintura y el cómic, con los que construye narraciones gráficas y poéticas en sus ilustraciones. Colabora con proyectos vinculados a la ecología y la sustentabilidad rural, como Laboratorio Mutante o la revista Pantera. Se dedica, además, a la ilustración editorial y es aficionada a la cerámica y a la agricultura.

Instagram: @eva.piay
www.behance.net/evapiay

AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarlo tal y como ha quedado: Laura Sánchez, Elisa Oteros, Luis Berraquero, Pablo Manzano, Morgan Ody, David González, Jean-Philippe Jambon, Leandro del Moral, Tamara Balboa, Javier Rodríguez Ros y Agustín del Prado.

Escucha el podcast del programa de radio *Toma la tierra* sobre este número de la revista a partir del 10 de julio.



AGRADECIMOS ESPECIALMENTE LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO A:



ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO FINANCIERO DE:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.



NÚM.47 # VERANO 2023

COMITÉ EDITORIAL

Jeromo Aguado
Marta Rivera
Aitor Urkiola
Paul Nicholson
Isabel Vara
Uxi D. Ibarlucea
Enrique González
Laia Batalla
Héctor Castrillejo
Sergio S. Taboada
Marta Soler
Violeta Aguado
Irene García Rocas
Leticia Toledo
Agustí Corominas
Henk Hobbelink
Cristóbal González
Pau Agost
Amal El Mohammadiane Tarbift
Paula Durán

EDITA



El Pa Sencer SCCL:
Patricia Dopazo
Gustavo Duch
Carles Soler
Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM
www.mareavacia.com

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com
Carrer Casanova, 118-120, 1er B, escala dreta
08036 Barcelona

www.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO
INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

- revistasoberaniaalimentaria
- @revistaSABC
- RevistaSoberaniaAlimentaria
- revistasoberaniaalimentaria

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

EDITORIAL

La gran preocupación 4

AMASANDO LA REALIDAD

Nacer con las nacientes
Joaquín Araújo 6

Agua y agricultura
Charo Brinquis 8

El paisaje de nuestras aguas
M.ª Ángeles Fernández y J. Marcos 13

Agua: desmontar los mitos y entender las claves
Ricardo Aliod 16

Las políticas partidistas del agua
Eugenio Romero Borrallo 21

«El avance del regadío nos está desertificando»
Entrevista a Julia Martínez

Revista SABC 23

Conversaciones difíciles entre la tierra y el agua
Violeta Cabello 28

Una agricultura que trate el agua como bien común
Omar Olmo Bongers Chicano 33

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

La importancia del diálogo para una nueva gestión del agua
Revista SABC 37

EN PIE DE ESPIGA

«Gracias al trabajo en común la lucha ecologista y social está tomando otra magnitud»
Entrevista a Nicolas Girod, de la Confédération Paysanne

Revista SABC 41

Tiempo de ruralismos
El Pa Sencer SCCL 44

VISITAS DE CAMPO

En Burgos la agroecología llama a huebra
Asociación Ábrego 48

Comunalismo o barbarie
Edu Nus y Alba Hierro 52

PALABRA DE CAMPO

Ensayos de agitación rural, rehabilitar el campo vaciado
Jeromo Aguado Martínez 55

La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras 57

Y la ganadería extensiva ¿resistirá?
Carmen Bendala 58

La gran preocupación

Cuando pensábamos en este número era casi mayo y no llovía. En el campo, hablar del tiempo era hablar del agua.

Debatiendo en el comité editorial sobre el tema y sobre cómo enfocarlo, Leti, que es hortelana en la sierra de Grazalema, explicaba sus conversaciones con los agricultores de toda la vida, los que resisten allí, sobre la preocupación de qué hacer sin agua. Algunos decían que tendrían que irse (refugiados climáticos de la península ibérica). «Aquí todo el mundo sabe que de Arcos a Jerez, en las zonas bajas, hay zonas de regadío inmensas que gastan mucha agua y que, en parte, ese es el motivo de que haya cada vez menos agua donde más llueve, en la sierra. Es fácil deducir que toda esa agua se está yendo a lugares muy alejados porque es para cultivos de exportación y no queda para alimentar a la gente de aquí», contaba Leti. La falta de agua y su consumo está haciendo muy

fácil explicar lo que significa soberanía alimentaria a la gente del campo, tanto a jóvenes como a mayores, tanto de izquierdas como de derechas.

Ahora, unos meses después, en muchos sitios ha llovido; pero, aun así, como dice Omar en su artículo, hay que convertir el agua (o su escasez) en el desencadenante de cambios. El sistema agroindustrial no puede seguir funcionando como hasta ahora, ya que es demandante de más agua de la que se dispone y sobre todo de la que se dispondrá. Los proyectos agroecológicos, aun siendo más resilientes, aun habiendo establecido, como Leti, un vínculo fuerte con las personas a las que abastecen, no pueden subsistir sin agua. ¿Cómo puede ser que quienes viven de la tierra tengan que aceptar que la poca agua disponible se priorice para regar intereses especulativos?

Las administraciones, de un signo o de otro, siguen estancadas en los viejos paradigmas



Foto: Sergio S. Taboada

(modernización de regadíos, grandes infraestructuras, tecnologías, etc.), pero las críticas argumentadas y las propuestas existen y hemos tratado de reunir las en este número, quizá más denso que de costumbre. Llevar a cabo estas transformaciones no será fácil porque tocan el corazón del modelo alimentario industrial. En la represión de las luchas contra el acaparamiento de agua en Francia vemos hasta qué punto están dispuestos los estados a mantenerse como aliados de los grandes intereses económicos.

La falta de agua nos hace vulnerables por igual, nos sitúa a todas en el mismo lugar de ecodpendencia, y es desde ahí desde donde podemos pensar en soluciones colectivas, solidarias y a largo plazo. ●

¿Cómo puede ser que quienes viven de la tierra tengan que aceptar que la poca agua disponible se priorice para regar intereses especulativos?

Joaquín Araújo

Nacer con las nacientes

Tengo a gala y como costumbre ir con frecuencia a los manantiales que vivifican mi hogar, que es un bosque serrano en la no vaciada sino saqueada Extremadura. Nacen esas aguas a medio kilómetro de mi casería. La cuesta que debo subir supone esfuerzo y más volver con 15/20 kg a mis espaldas. Todo ello cuando la que sale de los grifos resulta perfectamente potable. Con todo, considero esta costumbre un privilegio y un placer, pues así consigo acercarme casi todos los días a llenar varios recipientes con lo que soy. Porque, como todos vosotros, SOY AGUA QUE PIENSA Y MIRO CON DOS GRANDES GOTAS DE AGUA. Sin olvidar, por supuesto, el hecho de que así también me aseguro de beber purísimo líquido cosechado en el mismo instante en que era alumbrado.

Me asiste, pues, lo que asiste a todos los demás sin que sea mayoritaria la apreciación y correspondencia que el líquido de la Vivacidad y nosotros mismos nos merecemos. Entre otros muchos motivos, porque comemos, bebemos y, en gran medida, también respiramos por la confluencia del Agua con todo lo real y vivo. Es más, me llena de sentido un pequeño rito: suelo tumbarme en toda orilla no contaminada para beber sin grifos, caños o vasos. Es decir, siempre que me resulta posible, bebo besando. Me parece lo mínimo como expresión de gratitud hacia quien lo hace casi todo en este mundo, a uno mismo incluido. Pero a lo que más tiempo dedico, a veces más de una hora, es a contemplar cómo brota lo ácueo de las entrañas de la tierra y cómo chisporrotea la luz en su primer asomo al mundo que va a fecundar. A veces creo sentir ese gozo del Agua niña jugando con luminosas filigranas.

Asistir a las bodas de luces y aguas equivale a incluirte en uno de los instantes más cruciales de cuantos brotan por todas partes en la Natura todavía no destruida del todo.

Cuando contemplo cualquiera de las formas que el Agua tiene de manar, a menudo consigo abandonarme, perder mi identidad, e incluso fluir con lo que fluye. Te diluyes en tu propio

nacimiento y, no menos, en el principio de todas las vidas terrestres. Aproximaciones tan solo a la tan perdida por tantos fascinación por la Natura.

Es algo que surge tan espontáneamente como el mismo caudal que aflora y se alumbró para alumbrarlo todo. Dejar que el agua se beba mis ojos al mismo tiempo que mi atención y mis emociones se convierten en otro manantial, este de asombro, respeto y —creo— también de comprensión.

A veces, también me brota por dentro el sinsabor, sobre todo cuando recuerdo el dolor que provoca el permanente insulto a todos los seres vivos que se deriva de llamar y considerar al Agua solo como un recurso y, por tanto, una mercancía. En consecuencia, algo que se puede derrochar, manchar, herir y hasta matar. Recordemos al respecto que solo matan las aguas previamente asesinadas.

Crímenes cada día más generalizados a borde de extremas escaseces y diluvios delirantes. Consecuencias inequívocas de lo que llamamos catástrofe climática. Derrota que solo es posible por haber convertido en desiertos el lago de las ideas. Una vez más conviene recordar que el cerebro es un charco, es decir, Agua en algo más que el 90 %. Insisto: la peor de las sequías es la falta de ideas, de respeto, de conocimientos, comprensión y, sobre todo, de identificación.

¡Triste y muy peligroso que tantos no sepan lo que son!

Es lo que he pretendido resaltar con las dos frases que aparecen destacadas al principio.

Apreciar los tesoros regalados debería ser, pues, la primera tarea para cualquiera de las formas de usar lo esencial. No solo el agua sino también los aires, la tierra, la energía, sin olvidar la dignidad o la libertad.

Menciono estas dos últimas condiciones que lo humano debería asegurar porque conviene no separar lo que te permite ser de lo que deberías tener y defender.

La sequía y, paradójicamente, las inundaciones, en consecuencia, seguirán haciendo estragos

Río Arga en Puente la Reina (Navarra).
Foto: Francesc La Roca

La peor de las sequías es la falta de ideas, de respeto, de conocimientos, comprensión y, sobre todo, de identificación.

si solo prevalecen los argumentos económicos y políticos a la hora de usar la Vivacidad y a quien la hace posible. Cuando poco sería más preciso y precioso que un conocimiento sensible empapando toda gestión hídrica. O, si se prefiere, una consideración muy especial del Agua como necesaria entidad con derechos jurídicos. Como ya sucede en algunos ríos neozelandeses. No ser propiedad más que de ella misma. Elevarla a la condición de bien público por excelencia. Esa primera propiedad que es no ser propiedad de nadie.

Pero gobierna la ignorancia.

El resultado lo tenemos a la vista: escasez, envenenamientos, inquina y eriales dándole zarpazos a todo lo ácueo, que es la fundacional riqueza de todo colectivo humano.

Por lo mismo, ha de comenzar a manar también la complicidad directa; es decir, la emocional, pero no menos la sensatez. Se conseguiría así otro

tipo de lluvia: la reciprocidad, en suma, la que sin duda ha inspirado este poema:

La sed del agua

El agua también tiene sed.
Sed de miradas admiradas.
Sed de cauces sin tapias.
Sed de sedientos limpios.
Sed de riegos ajustados.
Sed de sorbos de Vida.
Sed de soñadores despiertos.
Y solo nosotros, los humanos,
tan desierto,
podemos dar de beber al agua.

En fin.

Comencemos a paliar la indudable amenaza de colapso hídrico con más conocimiento, más admiración y más respeto. No nos insultemos llamando y considerando al agua como un recurso. Si la primera tarea y destreza del Agua es rejuvenecer incesantemente el mundo, acerquémonos al menos a tan inmejorable propósito naciendo con las nacientes.

Gracias y que el agua os atalante, pues no otro propósito se esconde en su sencilla complejidad.

Joaquín Araújo
Naturalista y escritor

Charo Brinquis

AGUA

Y

AGRICULTURA

LA FOTOGRAFÍA DEL ESTADO ESPAÑOL

Las administraciones públicas apoyan en todas las formas posibles la completa transformación hacia el modelo agroindustrial orientado al mercado internacional, empezando por el ámbito normativo, los planes sectoriales y los planes hidrológicos; continuando con diferentes subvenciones directas e indirectas que perciben mayoritariamente las grandes explotaciones y terminando con una gran permisividad en la externalización de muchos de los costes sociales y ambientales generados.

Cifras de la situación general de la agricultura en el ámbito estatal

La agricultura y la ganadería en nuestro país tienen un papel protagonista en cuanto a la configuración del paisaje y el aprovechamiento de recursos naturales vitales, como son el espacio, el suelo y el agua. Como actividad económica, su importancia es bastante más limitada si se la compara con otros sectores; ya que, con 30.000 millones de euros al año en 2022, representa un 3 % del valor añadido bruto total de la economía nacional (en cifras redondas basadas en datos del INE). Aunque debe tenerse en cuenta que, al tratarse de una producción primaria, tiene un efecto de arrastre sobre otros sectores (comercio, transporte, almacenamiento, manufactura, etc.).

Gran parte de la producción se dedica a la exportación. En productos cárnicos y de origen vegetal, exportamos más de lo que importamos. Por ejemplo, en 2022, en el sector de

frutas, hortalizas y legumbres, se exportaron 21.800 millones de euros, mientras que se importaron 7.300 millones de euros.

De acuerdo con las estadísticas agrícolas publicadas por el Ministerio, la superficie cultivada se mantiene bastante estable en cuanto a extensión entre el año 2000 y el 2022, en torno a los 17 millones de hectáreas.

Las tierras de secano, 13 millones de hectáreas, se dedican mayoritariamente a cultivos que también se cultivan en regadío: cereal en grano (86 % en secano, 14 % en regadío), barbechos (95 % en secano, 5 % en regadío), olivar (69 % en secano, 31 % en regadío), cultivos industriales (80 % en secano, 20 % en regadío), almendro (81 % en secano, 19 % en regadío), viñedo (58 % en secano, 42 % en regadío) y forrajeras (76 % en secano, 24 % en regadío).

La superficie total cultivada en regadío en 2022 fue de 3.828.000 hectáreas, un 7,6 % de toda la

superficie geográfica. De ellas, 867.000 fueron de olivar, 843.000 de cereales, 418.000 de frutales, 397.000 de viñedos, 283.000 de cítricos, 227.000 de forrajeras, 222.000 de cultivos industriales, 180.000 de hortalizas, 120.000 de barbechos y el resto de otros cultivos de menor extensión.

La larga tradición de apoyo al regadío

En nuestro país existe una larga tradición de apoyo al regadío, que ha permitido pasar de 1 millón de hectáreas en 1900 a los casi 4 millones actuales. Podemos citar al ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos: «no hay duda sino que el riego debe ser mirado por nosotros como un objeto de necesidad casi general»; y al regeneracionista y gran impulsor de obras hidráulicas Joaquín Costa, quien dice a los políticos: «Regad los campos si queréis dejar rastro de vuestro paso por el poder».

De esta forma, la historia de la política española de los siglos xx y xxi está fuertemente marcada por las obras hidráulicas y el apoyo al regadío. Así, tanto la creación de las confederaciones hidrográficas durante la dictadura de Primo de Rivera como los diferentes planes de desarrollo de la etapa franquista o nuestros actuales planes sectoriales y planes hidrológicos han promovido un aumento de la superficie de regadío.

Estas políticas han conseguido el objetivo de aumentar la producción agrícola, pero con un gran coste ambiental sobre los ecosistemas hídricos, tanto por las detracciones de agua del medio como por la contaminación producida. En la actualidad, el regadío representa en España en torno al 80 % de los usos consuntivos del agua. Los índices de explotación hídrica, que indican la cantidad de agua extraída en proporción al total de los recursos, superan el 40 % en casi todas las demarcaciones, lo que indica un grave estrés hídrico.

Los tipos de regadío

El regadío tradicional estaba unido a las vegas fluviales y laderas con agua aprovechable, en las que desde tiempos antiguos se construyeron azudes y acequias que derivaban parte del agua del río hacia tierras situadas en las terrazas fluviales o laderas adyacentes, practicando el riego por gravedad allí donde era posible. La aparición de las motobombas, que posibilitaban la explotación de aguas subterráneas, y la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas para el aprovechamiento de las aguas superficiales de los ríos, junto

En el año 2021, solo el 22,28 % de la superficie de regadío (864.000 hectáreas) se regaba por gravedad.

con la aplicación de sistemas de distribución de agua y riego presurizados, hicieron posible desligar el regadío de sus áreas y prácticas tradicionales.

De modo general, los regadíos de iniciativa institucional se corresponden con la construcción, a cargo del erario público, de infraestructuras hidráulicas (embalses, canales, sistemas de distribución de agua a parcela) para el aprovechamiento de aguas superficiales (ríos). Por otro lado, los regadíos de iniciativa privada se suelen corresponder con aprovechamientos individuales de aguas subterráneas (acuíferos) mediante el uso de pozos o sondeos y la extracción por medio de motobombas, costeados por el propietario, pero normalmente apoyados con importantes ayudas y subvenciones, como constatan los boletines oficiales.

La modernización de regadíos y la intensificación

Frente al clásico regadío por gravedad practicado por turnos a partir del uso de tajaderas, la modernización de regadíos se presenta como la vía necesaria hacia el ahorro de agua, una menor contaminación y una mayor eficiencia y competitividad de los regadíos existentes. Por ello, desde los años noventa, ambiciosos proyectos de modernización han sido declarados de interés general, incluidos en planes de regadíos e hidrológicos, y financiados con fondos públicos.

Así, la modernización de regadíos ha avanzado enormemente. De acuerdo con el último Análisis de Regadíos publicado por el Ministerio, en el año 2021, solo el 22,28 % de la superficie de regadío (864.000 hectáreas) se regaba por gravedad.

En cuanto a si se han materializado el ahorro de agua y la disminución de la contaminación de origen agrícola prometidos, la respuesta

Regadíos en el bajo Arga. Foto: Francesc La Roca
Embarcadero en el río Arga a su paso por Pamplona.
Foto: Francesc La Roca



claramente es negativa, a la vista de los problemas crecientes de escasez de aguas y aumento de masas de agua contaminadas por nitratos y otras sustancias.

Actualmente, el ministerio continúa apostando por la modernización de regadíos con 2.137 millones de euros de inversión entre 2022 y 2027 como solución estrella en la adaptación al cambio climático y la escasez de agua. De manera acorde, en los planes hidrológicos del tercer ciclo, los proyectos de modernización se contabilizan como «medidas ambientales» por los supuestos beneficios que van a facilitar.

Sectores beneficiarios de las inversiones públicas realizadas

Sería interesante disponer de un valor actualizado del montante total de inversiones públicas, ayudas y subvenciones destinadas al aumento de la superficie regadío y de los proyectos de modernización. Sin embargo, son tantos los factores que hay que cubrir y, en muchas ocasiones, tan poco fiables las cuentas oficiales (que siempre tienden a ocultar o minusvalorar los costes reales de los proyectos) que concretar una cifra, aunque fuese aproximada, sería una tarea ardua; en cualquier caso, serán del orden de varias decenas de miles de millones de euros.

El beneficiario de estas inversiones y ayudas es una parte del sector agrícola que es receptor de un agua para riego y que defiende sus intereses a través de comunidades de regantes, donde es muy destacado el papel de la Federación Nacional de Comunidades de Regantes FENACORE. Aparte del aumento en la producción y la ampliación en el tipo de cultivos posibles, se produce una fuerte subida del valor de la parcela, un incremento en las ayudas de la PAC y la posibilidad de vender a terceros los derechos al agua, a través de los contratos de cesión de aguas.

Destacan también como beneficiarias las empresas constructoras, de ingeniería y consultoría, que conforman un poderoso lobby a favor de la promoción de embalses y otras obras hidráulicas, incluso a través de asociaciones específicas para este fin, como el Comité Nacional Español de Grandes Presas, SPANCOLD, que es un órgano colegiado del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ya que su misión es considerada de interés público.

Otro negocio en expansión es el de la gestión, operación y mantenimiento de las infraestructuras hidráulicas y zonas regables, que tradicionalmente ha estado en manos de medios propios de las confederaciones y comunidades de regantes, y que desde hace años tiende a contratarse a

empresas privadas o incluso es sujeto a concesión. Grandes empresas privadas que provienen del abastecimiento urbano (como Aguas de Barcelona), y grandes constructoras (FCC, OHL, etc.), han desembarcado en este lucrativo negocio que abre un camino en la comercialización y privatización de las aguas de riego.

Las cuentas del Gran Capitán y la recuperación de costes

El apoyo al regadío es algo tan incorporado en el ideario común español que nunca se han procurado estudiar objetivamente y con un mínimo sentido crítico las repercusiones económicas, sociales y ambientales de las ayudas, subvenciones e inversiones públicas realizadas.

Sin embargo, hay un incómodo principio de la Directiva Marco de Aguas, que propugna «una contribución adecuada» de los usuarios a la «recuperación de los costes», incluyendo los ambientales, basada en un análisis económico y siguiendo el principio de que quien contamina paga, que se incumple reiteradamente, y muy especialmente en el caso del agua para riego. Copio el comentario del Observatorio de Políticas del Agua de la Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA) que, en su Valoración de los Planes, lo resume de manera inmejorable: «La gestión económica de los servicios del agua continúa siendo opaca y muchos planes realizan un ejercicio de autocomplacencia en la estimación de la recuperación de costes, sobre la base de una insuficiente transparencia y trazabilidad en los datos, la aplicación de distintas exenciones apoyadas en débiles argumentos y la carencia de instrumentos adecuados para determinados costes, como los ambientales».

Como ejemplo reciente y curioso, cabe citar la orden TED/157/2023, de 21 de febrero, del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, por la que se establece la excepción temporal y parcial al principio de recuperación de costes para el aprovechamiento de recursos hídricos procedentes de desalinizadoras de agua de mar en la Cuenca Hidrográfica del Segura, en la provincia de Almería y en la conducción Júcar-Vinalopó, con una estimación de plazo hasta el año 2026 y, en todo caso, en un plazo máximo de 10 años.

Externalización de los costes ambientales

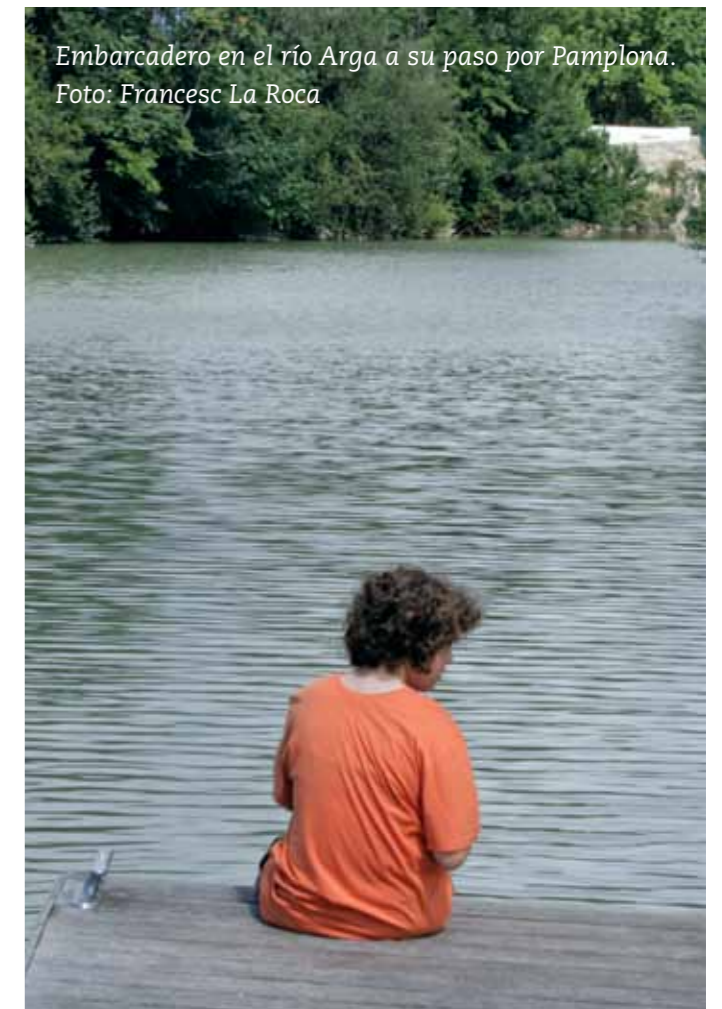
La repercusión ambiental de la existencia de cientos de presas y azudes para uso agrícola, de

la disminución de aguas circulantes y niveles de los acuíferos, y de la contaminación difusa ocasionados por abonos y fitosanitarios, por citar los impactos más relevantes, es enorme. El deterioro causado por la presión agrícola sobre ecosistemas emblemáticos no es sino una muestra de lo que ocurre en gran parte del territorio. Pero no solo la biodiversidad necesita agua limpia en cantidad suficiente, para los humanos también es vital.

El estudio «La protección de las fuentes de abastecimiento doméstico del agua en España», de la Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA) en colaboración con la Asociación Española de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento (AEOPAS), analiza 21 casos de afecciones al abastecimiento por un deterioro debido a la pérdida de calidad de las aguas o a la disminución del agua disponible y muestra, en la mayoría de los casos, que el origen de las presiones es la actividad agraria.

Las soluciones planteadas a estos problemas no tratan de reducir o mitigar la presión agrícola que origina el problema, sino que pretenden que

Embarcadero en el río Arga a su paso por Pamplona.
Foto: Francesc La Roca



Poner en cuestión los nuevos regadíos en Navarra

En mi tesis, titulada Impactos socioecológicos de la intensificación agraria: el caso del regadío moderno en Navarra, desarrollada juntamente con el Basque Centre for Climate Change (BC3) y el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental (ICTA - Universitat Autònoma de Barcelona) y presentada en 2016, analicé el caso de Itoiz - Canal de Navarra, una región que en esos años estaba experimentando una transformación significativa asociada al riego moderno que el Canal permitió.

El Gobierno de España y el de Navarra crearon en enero de 2000 la sociedad estatal Canal de Navarra S.A., con una participación del 60 % del Estado y el 40 % del Gobierno de Navarra. Este proyecto se acompañó de una serie de normativas para fomentar la transformación del sistema agrario en la zona. Las obras se iniciaron en 2001 y su objetivo inicial era regar 57.000 ha. Hoy en día, hay en torno a 30.000 hectáreas transformadas y para el final de 2023 se espera que se complete la ampliación de la primera fase, con alrededor de 37.000 hectáreas. La segunda fase ha sido interrumpida y su licitación se espera en 2024.

El primer resultado de la tesis es que el regadío moderno ha sido adoptado principalmente por los agricultores intensivos con una actividad claramente orientada al mercado. Por el contrario, los agricultores a pequeña escala no adoptan la irrigación moderna y consecuentemente son desplazados del paisaje agrario; algunos deciden vender sus tierras, acelerando de este modo el abandono de este perfil de agricultor más diversificado y tradicional.

La adopción de riego a gran escala ha causado múltiples cambios en el paisaje rural de Navarra, incluyendo un aumento de la superficie cultivada por agricultor a través de un proceso de concentración parcelaria. Los tipos de cultivo se transformaron predominantemente en maíz y forraje, así como algunos biocombustibles. El rendimiento medio anual cuando terminé el trabajo, en 2016, fue más alto: el trigo de invierno aumentó en promedio 5,9 t entre 2013 y 2014 en toda la Ribera Alta, según datos del Gobierno de Navarra.

Otro resultado es el del análisis de vulnerabilidad social. Encontré que los agricultores estaban expuestos a múltiples factores de estrés, como las perturbaciones climáticas y las transformaciones económicas estructurales que hacen que los precios de los cultivos fluctúen. Si bien a corto plazo el nuevo regadío ofrecía seguridad a los agricultores de intensivo, al mismo tiempo eran más sensibles debido a su dedicación a tiempo completo a la agricultura y a su especialización en cultivos comerciales con alta demanda de agua, entre otros factores. También se deduce que los agricultores están más sometidos a las empresas anidadas que controlan el agua de riego (ya que son ellas quienes ponen el precio y controlan los consumos, imponen sanciones en caso de impago, etc.) y a la vez dependen de mayores aportes de fertilizantes y pesticidas sintéticos.

Amaia Albizua

Investigadora en el Basque Centre for Climate Change (BC3)

el abastecimiento dependa de fuentes lejanas a través de grandes infraestructuras, aumentando sus costes, disminuyendo la independencia municipal para la provisión del servicio y originando nuevas presiones en las cabeceras. Tampoco se repercute el coste de los cambios de fuentes de abastecimiento sobre las comunidades agrícolas que originan el problema, lo que incumple el principio de que quien contamina paga.

En conclusión, y como reflexión final, el apoyo institucional ha posibilitado la expansión de un regadío altamente tecnificado y ha logrado el objetivo de aumentar la producción y la exportación de productos agrícolas y sus derivados. Esta transición acelerada a favor de las tendencias del

mercado internacional no ha sido completamente natural o espontánea: se ha estimulado, y a veces forzado, con fondos públicos y siempre con el apoyo de ciertos sectores económicos muy influyentes. Como contrapartida negativa, queda un entorno rural «vacío», unos ecosistemas hídricos llevados más allá del límite, un conflicto al rojo vivo sobre el reparto de los cada vez más escasos recursos y una irreductible cultura de clientelismo entre los beneficiarios de estas políticas. ●

Charo Brinquis

Agente medioambiental y socia de la Fundación Nueva Cultura del Agua

El paisaje de nuestras aguas

LOS RÍOS CONFIGURAN PARTE DE LA IDENTIDAD TERRITORIAL Y EMOCIONAL

David tiene una de las profesiones más bonitas que existen: guía de ríos. Lo cuenta mientras desciende, haciendo rafting, un tramo del Gállego, en la comarca oscense de La Galliguera. Conoce varios ríos de la zona noreste de la península y considera que, sin duda, este es el más bonito. ¿La razón? El gran paisaje.

Desde la bravura del agua, los Mallos de Riglos, una formación geológica de inmensas paredes y cúpulas redondeadas, parecen tierra sobrenatural, un escenario cinematográfico para guiones de superhéroes y superheroínas. Son la postal contemporánea del Prepirineo, la sombra que vigila un tramo del Gállego que sigue vivo. Son panorámica, horizonte y paisaje.

Aguas abajo, el río acoge a unos tripulantes mucho más añejos. Los nabateros practican, a estas alturas de la vida ya por recuerdo y festividad, el transporte fluvial de la madera, mientras desde las orillas la música y la vecindad los acompañan. Un día al año, por unas horas, forman parte de la postal del Gállego, sobre todo desde que son Bien de Interés Cultural Inmaterial.

Lejos de los Mallos, la instantánea del Gállego muda de piel; el puente metálico de Santa Eulalia invita a otra mirada. Distinta. Porque todo paisaje es relato, construcción viva. «Para que haya paisaje, no solo hace falta que haya mirada, sino que haya percepción consciente, juicio y, finalmente, descripción», escribe el antropólogo francés Marc Augé en *El tiempo en ruinas*.

«Río Gállego Vivo». Así reza la pancarta que cuelga desde a saber cuándo sobre este singular puente del siglo XIX recientemente reformado.

Una treintena de años han luchado las vecinas y los vecinos de esta zona de Huesca para que el río corriera, para que hubiera nabatas y también rafting. Para que el río siguiera siendo río. La construcción de un embalse, que tenía previsto inundar zonas urbanas, amenazó durante mucho tiempo y hasta hace nada con derribar la morfología de La Galliguera a golpe de hormigón.

«La experiencia del descubrimiento progresivo del paisaje se ha convertido en algo cada vez más raro y difícil. La ordenación del territorio, la concentración parcelaria, la multiplicación de las autopistas y la extensión del tejido urbano amplían el horizonte, pero eliminan los recovecos de un paisaje más fragmentado y más íntimo», apunta Augé. Muchas veces la palabra *avance*, asociada al relato de la construcción de infraestructuras, ha servido para destruir la continuidad y armonía del territorio. Para romper.

Una victoria para que todo siga igual

«El río baja cantando. Ha habido tronada. Nada de gente callada. Hemos sido fuego y rabia. Somos la herencia de los pueblos inundados y una bandera de esperanza». El domingo 7 de mayo, medio millar de personas celebraron en Biscuarrués que la justicia había tumbado el proyecto de embalse

Muchas veces la palabra *avance*, asociada al relato de la construcción de infraestructuras, ha servido para destruir la continuidad y armonía del territorio.

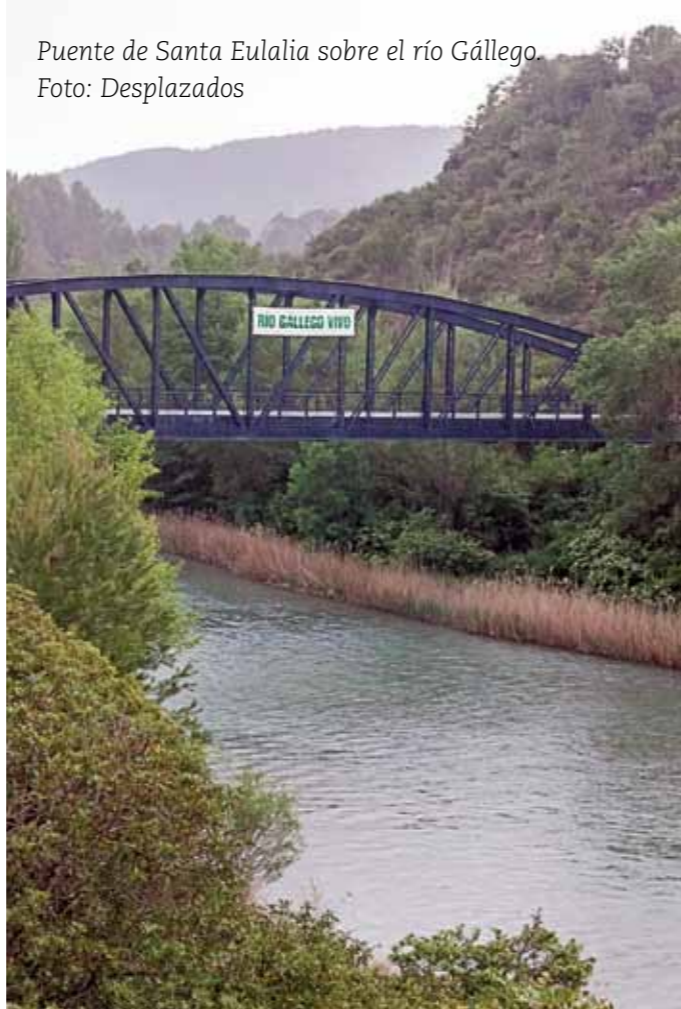
sobre el Gállego. Con una vida de lucha a sus espaldas, hablaba Lola Giménez, una de las portavoces de la coordinadora ciudadana. Este paisaje aragonés permanece, al menos de momento. Pero en movimiento, porque el agua corre y sigue modelando el panorama, el clima, la flora y la fauna.

El agua es río, también mar, lago, regato, riachuelo, charco, océano, glaciar, lluvia y nieve, energía, agricultura y diversión; hay agua en cada gota de vida y en cada trago de sed, hay agua en las cumbres y en el subsuelo, en las nubes amenazantes y en los cirros, en la ropa que vestimos y en la basura que descartamos. El agua determina cada paisaje, por presencia, ausencia, abundancia o añoranza. La hechura de los territorios se pinta con trazos azules. El agua surca lo que somos.

«El cristalino río, coronado de blancas, rojas y purpúreas flores, impetuoso corre resonando y sustentando al prado sus colores; con su cristal a trechos derramado, un estrellado cielo está formando...».

Así describía Francisco de la Torre en 1631 el Tajo. Resonando. Cristalino. Encajonado por inmensos embalses, extenuado por un trasvase y convertido en la cloaca de la capital, ese Tajo ya no existe, el Tajo hoy es otro Tajo. Lo que fue un río salvaje y bronco Ramón J. Soria lo describe actualmente, en *España no es país para ríos*, como sucio y contaminado, lleno «de quién sabe cuántos pesticidas, abonos, venenos y basuras

Puente de Santa Eulalia sobre el río Gállego.
Foto: Desplazados



urbanas». Aquel río era uno en el siglo XVII; este río ni se le parece en el XXI.

La *depreda-acción* humana ha puesto los ríos al servicio de su avaricia, ha estrujado caudales para crear eso que llaman desarrollo y que demasiadas veces es sinónimo de destrozo. Ese avance ha acondicionado el territorio, desordenando al mismo tiempo los equilibrios biológicos. La agricultura intensiva que define a gran parte de Murcia ahoga al Mar Menor, los pozos ilegales asfixian Doñana, las Tablas de Daimiel se conjugaron en pasado, el Delta del Ebro retrocede y los peces que aún resisten por las venas ibéricas ya son otros.

«El tiempo nuevo se impone sobre el tiempo viejo, lo sofoca, lo pisa y sigue», escribió Ana María Matute en *El río*, donde recordaba el viejo pueblo de Mansilla, allí donde habitaba su infancia, y el nuevo reconstruido como solución a la inundación.

«Casi ningún habitante de Mansilla vio el mar. (...) Ahora, algo parecido al mar llegó hasta ellos. Es



Embalse de Riaño. Foto: Desplazados

frecuente verles quietos, contemplando con gesto ensimismado, casi soñador, esa superficie lisa, de color musgo, que se extiende anchamente a sus ojos: el pantano».

Aquellos nuevos mares interiores, que proliferaron sobre todo en años de la dictadura y cambiaron paisajes y vidas, vidas muchas de ellas que expulsaron, están hoy mermados. Emergencia climática, sobreexplotación, lucros hidroeléctricos. Los ojos acostumbrados a contemplar balsas inmóviles pestañean ahora ante la tierra resquebrajada que deja el agua en su huida. Otro horizonte en el mismo territorio. Hay que cambiar la postal, buscar nuevos destinos turísticos, forjar una nueva identidad. Si el agua es un derecho humano, ¿acaso el paisaje que configura no es un bien común?

El periodista Andrés Rubio escribe en *España fea* que el concepto patriótico de pertenencia alienta una conciencia paisajística, «contribuye a que todos los habitantes se beneficien de un ideal comunitario sinónimo de felicidad social». El agua ha acunado civilizaciones, ha acompañado ritos

y ha sido toponimia y talladora de territorios. La centralidad emocional del paisaje y la identidad colectiva que forja no se entienden sin esas formas del color azul.

«Pero no es nuestro río, no es aquel que nosotros sabíamos. No es el que corría y se llevaba nuestras voces, aquel que nos hurtó, más de una vez, corriente abajo, el pañuelo o la sandalia. No sé adónde fueron su agua verde y oro, su caz umbrío, sus orillas invadidas de menta. Dicen que está ahí, donde el agua se ha ensanchado, tomando un tinte espeso, del color del miedo, e inundándolo todo. Pero no entiendo estas cosas. En el fondo del pantano vivirá aún aquel río. Y, cerrando los ojos, lo veo intacto como un milagro. Un río de oro que corre hacia algún lugar de donde no se vuelve, como la vida». Palabra de Ana María Matute. ●

M.ª Ángeles Fernández y J. Marcos

@desplazados.org



TABLA 1. Estimación de usos, consumos y WEI+ de principales cuencas españolas

DEMARCACIÓN	RECURSOS DISPONIBLES	USOS AGRARIOS (hm ³)	ESTIMACIÓN DE CONSUMOS AGRARIOS (hm ³)	ESTIMACIÓN DE CONSUMOS NO AGRARIOS (hm ³)	ESTIMACIÓN DE CONSUMOS TOTALES (hm ³)	WEI+ (%)
Duero	11470	3485	3049	48	3097	27
Tajo	8373	1973	1727	145	1871	22
Guadiana	3835	2019	1767	38	1805	47
Guadalquivir	6921	3273	2864	75	2938	42
Cuenca Mediterránea Andaluza	2817	926	810	65	875	31
Guadalete y Barbate	1096	288	252	21	273	25
Tinto, Odiel y Piedras	786	359	314	16	331	42
Segura	811	1487	1301	37	1338	165
Júcar	3073	2385	2087	97	2184	71
Ebro	15525	8379	7332	90	7422	48
Cuenca fluvial de Catalunya	2601	377	330	95	425	16
Baleares	585	103	90	22	113	19
Canarias	159	226	198	36	234	147
Ceuta	14	0	0	1	1	10
Melilla	22	0	0	2	2	8

Fuente: Informe 2021 de seguimiento de los Planes Hidrológicos de Demarcación, Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD). Elaboración de Joan Corominas, Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA).

Uso, consumo, sequía, escasez de agua, huella hídrica, agua azul, agua verde... Hay diferentes conceptos que son clave para entender la relación entre el agua y la agricultura en un contexto de cambio climático. Su confusión ha dado lugar a malentendidos que, a menudo, se utilizan interesadamente para ocultar la raíz de los problemas.

La humanidad ha extraído para su provecho madera de los bosques y agua de los ríos en todas las civilizaciones a costa de un cierto nivel de degradación de estos. Cuando el ritmo de extracción y el impacto de los residuos vertidos es superior a lo que pueden soportar, su salud se deteriora y también la propia salud de la civilización que los explota, e incluso pueden originarse procesos de extinción mutua.

Agua usada y agua consumida

En las zonas áridas, aquellas en que la precipitación es reducida y las temperaturas altas, la principal presión cuantitativa que reciben las masas de agua proviene de la agricultura de regadío. En el Estado español, el regadío supone el

80 % de las extracciones o usos de agua y más del 95 % del consumo de agua asociado a la actividad humana. Es fundamental no confundir el uso con el consumo de agua, especialmente en el ámbito del cambio climático. El agua usada es el volumen recibido a través de alguna toma para un cierto propósito. El agua consumida es la parte del agua recibida que no se devuelve a la cuenca, esencialmente por usos que evaporan el agua, que hacen que pase a la atmósfera y deje de estar disponible para la cuenca, de tal manera que el río y los acuíferos pierden definitivamente estos volúmenes.

En los usos doméstico e hidroeléctrico se emplea agua, pero se devuelve en su práctica totalidad a la cuenca (es decir, no se pierde) y puede reutilizarse aguas abajo. Sin embargo, el regadío

no solo usa agua en gran cantidad, sino que la que usa, la consume en gran proporción. Los cultivos son auténticas máquinas de consumir agua debido a la evaporación y transpiración vegetal (evapotranspiración, que crece fuertemente con el calor), que controla la temperatura y genera el flujo para los procesos metabólicos y el crecimiento comunes a todas las plantas.

El peso de las presiones extractivas con consumo de agua queda de manifiesto mediante el Índice de Explotación de Agua plus (WEI+, por sus siglas en inglés), adoptado como indicador por las instituciones de la Comunidad Europea y definido como el porcentaje del total de agua dulce consumida en comparación con los recursos renovables de agua dulce disponibles. Un WEI+ por encima del 20 % indica presiones apreciables que no conviene sobrepasar. Si es superior al 40 %, el recurso hídrico está sometido a un grave estrés que compromete la disponibilidad y calidad de agua. Estas cifras no deben rebasarse, especialmente en zonas áridas, donde durante las sequías periódicas pueden reducirse las aportaciones en un 40 o 50 %. Esta circunstancia agota las masas

de agua, incapaces de satisfacer otras demandas consuntivas y no consuntivas, así como los servicios medioambientales y la calidad del agua.

Según los datos oficiales de las confederaciones hidrográficas —seguramente sesgados a la baja— y las estimaciones propias (Tabla 1), superan este umbral límite del WEI 40 % las demarcaciones principales del Guadiana, Guadalquivir, Segura, Júcar, Tinto Odiel y Piedras, Ebro y Canarias, sin que ello sea obstáculo para que todavía se sigan planificando nuevos regadíos.

Por otra parte, los grandes procesos de modernizaciones de regadío que se vienen desarrollando desde hace más de 20 años, se han orientado a la intensificación de la producción y al aumento de la superficie de regadío y, lejos de suponer ahorro de agua —pretexto para justificar las cuantiosas subvenciones públicas que reciben—, han incrementado su consumo fruto de la paradoja hidrológica y el efecto rebote. A consecuencia del cambio climático, con menos precipitaciones y mayor evapotranspiración, las cuencas que actualmente tienen un WEI+ del 40 % verán incrementarse su índice hasta el 51 % o el 82 %, según la gravedad

El regadío no solo usa agua en gran cantidad, sino que la que usa, la consume en gran proporción.

de la situación, lo que supondrá el colapso del sistema, como ya sucede, por ejemplo, en la cuenca del Guadalquivir o el Segura.

Por último, la contaminación difusa proveniente de abonos inorgánicos, pesticidas, arrastre de salinidad y vertido de purines procedentes de macrogranjas es, junto a los vertidos urbanos e industriales, la principal fuente de degradación de la calidad del agua. Por ejemplo, con los nuevos criterios para la declaración de Zona Vulnerables a Nitratos (aquellas que vierten a aguas superficiales o subterráneas con concentraciones de nitratos por encima de 25 mg/l y 37,5 mg/l respectivamente), aproximadamente la mitad del territorio español peninsular estará afectado.

Regadíos y seguridad alimentaria

Los portavoces de la política, la administración, la agroindustria y las poderosas asociaciones de comunidades de regantes, no solo justifican los impactos anteriores, sino que alientan una mayor intensificación y la ampliación del regadío, bajo el argumento de la necesidad de producir alimentos para la seguridad alimentaria, colocándonos en una falsa disyuntiva chantajista entre aceptar la degradación y desaparición de los ecosistemas acuáticos o perecer de hambre.

Sin embargo, nuestra actividad agropecuaria hace tiempo que sobrepasó el umbral de la seguridad alimentaria, con unas exportaciones de más de 60.000 millones de euros anuales y un balance exportador neto de 19.000 millones de euros en 2021. En algunos sectores y regiones, la producción se dedica a la exportación en más de un 75 %, entre los que destacan los casos de hortalizas bajo plástico, aceite de oliva, alfalfa o ganado porcino.

Por otra parte, una importante proporción de los cultivos, tanto en secano como en regadío, no se destinan a la alimentación humana directa, sino a piensos para ganadería intensiva. Mientras

que la ganadería extensiva aprovecha pastos y rastrojos que no entran en competencia con la alimentación humana, la sobredimensionada ganadería industrial consume enormes cantidades de piensos elaborados con valiosos cultivos, agua y tierras que podrían ser empleadas en la alimentación humana directamente, con mejor rendimiento. Según la FAO, el 68 % de la producción de cereales en la Unión Europea tiene por objeto la alimentación animal, el 78 % en el caso de España, principalmente para porcino y avicultura industrial.

Pretender justificar el agotamiento de los recursos de agua y tierra en función de necesidades alimentarias no es admisible habida cuenta de la ineficiencia de la producción de calorías y proteínas de los modelos agroalimentarios de los países ricos, con enormes huellas energéticas e hídricas. La huella energética de la producción de un alimento es la cantidad de energía que se ha invertido en su generación: combustible en el laboreo agrícola, abonos, pesticidas, piensos, transporte, electricidad, instalaciones de producción... La huella hídrica es la cantidad de agua consumida en la generación del alimento, que puede provenir de la precipitación natural (agua verde) o del aporte artificial del regadío (agua azul).

Por último, el enorme desperdicio alimentario aún hace más injustificable cualquier intento de aumento de las presiones extractivas. En el informe de WWF *Driven to Waste* se estima que se pierden 1.200 millones de toneladas de alimentos en las granjas, durante y después de la cosecha, así como en su transporte y almacenamiento. Esto equivale al 15,3 % del total de los alimentos producidos a nivel mundial. En el mismo informe, también se estima que la pérdida y el desperdicio total de alimentos, al incluir otras fases como la transformación y el consumo, supone un 40 % de todos los alimentos producidos.

Queda claro, entonces, que resulta insostenible, e innecesario, que territorios con climas áridos —es decir, con bajos niveles de precipitación y altas temperaturas—, muchas veces con suelos degradados y poco contenido orgánico, pretendan ser potencias agrícolas «que alimentan al mundo» a base de suministrar artificialmente costosos insumos energéticos y consumiendo ingentes cantidades de agua artificialmente aportada y secuestrada de una frágil biosfera que depende críticamente de ella. La escasez de agua se ha querido superar a gran escala mediante la financiación

¿Qué agua consume la producción ganadera?

A menudo escuchamos afirmaciones como estas: «producir 1 kg de carne de ternera consume 15.000 litros de agua» o «para producir una hamburguesa hacen falta 2500 litros de agua». En general, sabemos que la producción de carne requiere mayor cantidad de agua que la producción de vegetales, es decir, tiene mayor huella hídrica. Y estos datos son así, objetivos y científicamente impecables. Pero, como para todo en la vida, hay que ir más allá de los titulares y rascar para entender de qué estamos hablando y, para ello, hace falta abordar los modelos de producción. Respecto al agua, no es lo mismo producir 1 kg de aceitunas en secano que en regadío, ni tampoco producir 1 kg de carne de cerdo en extensivo que en intensivo. La diferencia no viene por la cantidad de agua que necesita el animal o el cultivo (siempre y cuando sean las mismas variedades o razas), sino por el tipo de agua utilizada y si esta supone una presión excesiva sobre los ecosistemas acuáticos.

Existen tres tipos de agua: el agua verde, que es el agua de lluvia que cae en los campos y permite que crezcan los cultivos o el pasto que luego consumen los animales y que no compite con otros usos; el agua azul, en cambio, es el agua de los ríos, la que usamos para beber y, en el caso de la agricultura y la ganadería, para regar o para que los animales beban; y, por último, está el agua gris, el agua sucia que sale de nuestras casas, de las granjas o la que percola en los suelos agrícolas, si se utilizan fertilizantes de síntesis en los cultivos, y que acaba en los ríos. Los diferentes modelos de producción usan diferentes proporciones de estos tres tipos de agua, de manera que, aunque el agua absoluta utilizada sea la misma, su impacto es muy diferente.

Para la producción de alimentos lo que nos interesa es que se utilice el máximo de agua verde, el mínimo de agua azul y se genere el mínimo de agua gris. Pablo Manzano y Agustín del Prado (2021) han hecho un ejercicio de análisis de los diferentes tipos de agua asociados a la producción típica de cordero en España (extensivo con algo de consumo de pienso) y a la de trigo en secano y regadío (ambos en cultivo convencional, no ecológico, lo cual afectaría sobre todo a la producción de agua gris). En su análisis respecto al agua verde (lluvia), encuentran que 1 kg de carne de cordero usa 8248 l; el trigo de secano, 1629 l/kg; y el de regadío, 679 l/kg. En relación con el agua azul, el trigo en regadío consume más del doble que el cordero (926 l/kg vs. 422 l/kg), mientras que el cordero produce mucha menos agua gris que el trigo, ya sea en secano o regadío (35 vs. 175 y 263 l).

El trabajo de Mesfin Mekonnen y Arjen Hoekstra, publicado en 2012 en la revista *Ecosystems* y referente en los estudios de huella hídrica de los diferentes productos de origen animal, muestra como, efectivamente, la ganadería extensiva depende fundamentalmente del agua verde, mientras en la ganadería intensiva el consumo de agua azul se incrementa con respecto a los sistemas mixtos que combinan agricultura y ganadería o a los sistemas de pastoreo (a igual edad al sacrificio).

Un análisis especial sería necesario para el porcino en España. Ángel de Miguel y col. (2015) hicieron este ejercicio y encontraron que la huella hídrica de la industria porcina en España está relacionada, como cabía esperar, con la producción industrial, que, en su mayoría, como ya sabemos, se exporta: 15.550 Mm³/año para la producción intensiva de cerdo blanco y 2308 Mm³/año para el cebo de ibérico, de los cuales el 82 % es agua verde, el 7 % azul y el 11 % gris, en ambos casos. En la producción extensiva de cerdo en España, el cebo de cerdo ibérico tiene una huella hídrica anual de 159 Mm³; el 88 % es agua verde, el 5 % azul y el 7 % gris. El cerdo de montanera consume 500 Mm³/año, de los cuales, el 90 % es agua verde, 4 % azul y 6 % gris, respectivamente.

En definitiva, aunque desde el punto de vista de la eficiencia del agua los cultivos utilicen menos cantidad que la producción ganadera, es muy importante diferenciar los tipos de cultivo (secano-regadío) y el modelo de producción ganadera (intensivo-extensivo). Si, además del modo de manejo del agua, tenemos en cuenta el del cultivo (convencional frente a agroecológico, que implica incrementar la materia orgánica del suelo, conservando el agua en él, reduciendo la evapotranspiración y, por tanto, mejorando la eficiencia en el uso del agua verde), o si incorporamos una variable apenas estudiada como las variedades de cultivo o razas mejoradas (más dependientes del agua) en comparación con las variedades y razas autóctonas, que están adaptadas a un menor consumo de agua, los datos también cambiarían, obviamente beneficiando a la producción agroecológica.

Marta G. Rivera

Foto: Sergio S. Taboada



pública de enormes infraestructuras y gastos de explotación para sistemas de riego; pero eso no cambia el hecho de que la disponibilidad de agua sea finita. Así que las propuestas habituales de aportación de reserva de agua mediante embalses o transvases, y las modernas técnicas de desalación y tecnificación han agotado su recorrido.

Aridez, sequía y escasez de agua

La característica que suele acompañar a la climatología árida es la existencia de sequías en periodos que abarcan varios años, durante los cuales la precipitación se reduce un 30 % respecto a los valores medios o incluso a veces más. Esta característica natural y consustancial a muchas áreas geográficas, a la que el medio natural se encontraba adaptado, está creciendo en intensidad, duración y frecuencia por el cambio climático.

Pero no debemos confundir la sequía con la escasez de agua. La escasez de agua es una situación coyuntural en la que la demanda de agua supera la disponibilidad. La escasez, sin embargo, puede cronificarse incluso cuando no hay sequía debido a la sobreexplotación de los recursos.

En el territorio del Estado español, con una capacidad de embalse de 56.000 millones de m³,

incluso con los embalses al 50 % de su capacidad —como sucede este año meteorológicamente muy seco— teóricamente se podría abastecer el consumo doméstico de toda la población, a un ritmo de 100 litros por persona y día durante 16 años, incluso si no lloviera una sola gota de agua en este periodo. Por tanto, si bien hay notables diferencias entre cuencas, no puede decirse que en condiciones de sequía grave exista escasez de agua para el abastecimiento humano.

Sin embargo, al analizar los enormes volúmenes de agua usada y consumida en el regadío, reflejados en la Tabla 1, comprobamos que es este sector el que provoca la escasez, que se agrava, además, a causa de las menguantes disponibilidades provocadas por el cambio climático. ●

Ricardo Aliod

Profesor en la Universidad de Zaragoza
y miembro de la FNCA

Este artículo cuenta con el apoyo del Centro Mundial de València para la Alimentación Urbana Sostenible (CEMAS). www.cemas.global

Eugenio Romero Borrallo

LAS POLÍTICAS PARTIDISTAS DEL AGUA



Coquinero en el bajo Guadalquivir.
Foto: Francesc La Roca

Decía Azahara Palomeque en *El País* hace unos días que no entendía nada de lo que está pasando: «un sinsentido que se ha adueñado de tantos espacios mediáticos y sociales, sumiendo a la gente en una confusión palmaria», en relación con cómo los autodenominados «patriotas» copian al dictado lejanos discursos trumpistas basados en bulos que intentan echar por tierra las más básicas evidencias científicas. *Un delirio*, tituló este texto.

En la parte agroambiental la cuestión está desmadrada.

Julián Macías analiza muy bien cómo funciona esta maquinaria de creación y difusión de bulos. Normalmente comienza con una acción política perfectamente premeditada en la que el representante de algún partido de derecha o extrema derecha hace unas declaraciones en sede parlamentaria. Los medios de comunicación, en su afán democrático de emitir lo que se diga a pesar de que no tenga la más mínima carga de verdad, hacen de ello una noticia. Las redes sociales se encargan de replicar la mentira haciéndola llegar al último rincón del mundo.

El caso de las fumigaciones para que no llueva y los derribos de presas son clara muestra de ello. El problema aumenta cuando la propia televisión pública participa de esta farsa emitiendo noticias confusas sobre cuestiones que están más que claras.

Es increíble que en este país se pueda emitir sin consecuencias una noticia como la de *El Español*: «España permite a Portugal extraer del Tajo el doble de agua acordada mientras Murcia y Alicante se secan». Es lo más esperpéntico que he leído sobre este tema y creedme que leo mucho más de lo que debería. Desinformación pura y dura, dando a entender que el Tajo debe abastecer a la agricultura de Murcia, Alicante y Almería, pero a las doce provincias de cinco comunidades autónomas por las que pasa (además de Portugal) que les den. Ese es el resumen. Si el agua del Tajo ya tiene un 66 % de uso agrícola (datos del Ministerio), no sé si lo que pretenden es que la población a la que abastece compre el agua en el supermercado para que puedan seguir regando hasta dejarlo seco. La desinformación pretende negar realidades que son objetivas: la sobreexplotación que el modelo industrial agrario hace del agua.

Negacionismo hídrico

Pero mucho más grave que el negacionismo y los bulos «virtuales» me parecen las políticas negacionistas de partidos autodenominados de izquierdas que llevamos sufriendo décadas en determinados territorios.

Empiezo por mi tierra, Extremadura, donde el PSOE lleva años ampliando regadíos, principalmente en la provincia de Badajoz, con las reservas

hídricas al 30 % a principios de junio. Ya el año pasado 100.000 personas sufrieron restricciones aquí. La situación llevó, con buen criterio, incluso a reducir las dotaciones para regadío. Este año, sin embargo, estas restricciones se han eliminado en algunos casos y suavizado en otros, han puesto el interés electoral por encima del acceso a un bien básico. A estos despropósitos se suma el aluvión de proyectos mineros que han estado tramitando. Solo el de la mina de litio de Cañaverál ha solicitado 2,6 hectómetros cúbicos anuales durante los próximos 30 años. Por no hablar de megaproyectos de ocio, como Elysium City, que consumirá grandes cantidades de agua. En la gestión del agua, por desgracia, no creo que se note mucho el cambio de gobierno extremeño.

Pasemos de Extremadura a Andalucía, donde la sobreexplotación de las reservas de agua por parte de la agricultura es también muy grave. Las reservas hídricas están a un dramático 27 %. Mención especial merece la proliferación de plantaciones de mangos, grandes consumidoras de agua, en la comarca malagueña de la Axarquía. Ya en 2017, con gobierno de Susana Díaz, exportaba más de 93.500 toneladas de mangos a Europa. Los datos son claros: entre 2002 y 2021 las tierras regables aumentaron especialmente en zonas donde precisamente falta el agua: Andalucía (33 %) hasta alcanzar los 1,12 millones de hectáreas. Le siguen Extremadura (+36 %) y Castilla-La Mancha (+30 %), tres comunidades gobernadas históricamente por el PSOE. Este negacionismo climático sí que es peligroso porque no arma ruido.

Ejemplos paradigmáticos

Está muy feo que el PP andaluz haya aprobado con VOX y Ciudadanos una proposición de ley para legalizar regadíos ilegales en el Parque Nacional de Doñana, pero que a nadie se le olvide que el PSOE andaluz se abstuvo en esa misma votación, no votó en contra de esa barbaridad y las agrupaciones socialistas de varias localidades de la provincia de Huelva se han mostrado favorables a la legalización de regadíos.

Y, siguiendo con el trío, pasamos de un Parque Nacional a otro y podemos fijarnos en el lamentable estado que presenta el Parque Nacional de Tablas de Daimiel (en Castilla-La Mancha, bajo un gobierno del PSOE). Un patrimonio de valor incalculable y múltiples beneficios ambientales está destruido. «El mayor fracaso ambiental de la democracia en Castilla-La Mancha», según Rafael

La desinformación pretende negar realidades que son objetivas: la sobreexplotación que el modelo industrial agrario hace del agua.

Gosálvez, miembro del Patronato del Parque Nacional. O, como reza un reciente artículo de Diego Delgado en CTXT, «lo que ocurre en Doñana se queda corto si se mira a la Mancha Occidental. Grandes corporaciones y terratenientes imponen sus normas con el beneficio económico como único criterio. El resultado es un modelo de agricultura industrializada que genera un estrés hídrico insostenible».

En este recorrido también podemos pasar por Aragón, donde un gobierno del PSOE (hasta el 28M) pretendía destruir el valle de Canal Roya para unir las estaciones de esquí privadas de Formigal, Astún y Candanchú con un teleférico. Solo una gran presión social le ha obligado a dejarlo de lado, al menos de momento.

Y lo mismo nos encontramos en otros territorios donde no gobierna ninguno de estos tres partidos, como es el caso de la sobreexplotación de los acuíferos en el Parque Natural dels Aiguamolls de l'Empordà (Girona, Catalunya), en estado crítico.

Las recientes elecciones autonómicas han cambiado el color en muchos territorios, en breve tenemos elecciones estatales, pero queda claro que en lo que corresponde a la gestión de un bien público como el agua, la gran mayoría de gobiernos responde a intereses privados. Se riega para que crezca el lucro de unos pocos. Como está ocurriendo en Francia, será la movilización popular, de nuevo, la única que pueda parar este delirio. ●

Eugenio Romero Borrallo
Productor e investigador
agroecológico en Extremadura



Revista SABC

«El avance del regadío nos está desertificando»

ENTREVISTA A JULIA MARTÍNEZ

Julia Martínez es socia fundadora de la Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA) y, desde 2014, también su directora técnica. La FNCA está formada por profesionales de España y Portugal de diferentes ámbitos (académico, empresarial, cultural, social...) que promueven un cambio en la política de gestión de aguas para conseguir actuaciones más racionales y sostenibles. «Defendemos la recuperación del valor patrimonial, cultural, emocional, estético y lúdico de nuestros ríos en una sociedad que ha confundido progreso con negocio», dicen en su web.

Desde su creación, la FNCA ha contado entre sus integrantes con profesionales en materia agraria, que se dedican tanto al conocimiento científico como a la gestión de agua y regadío. Siempre se ha llevado a cabo un análisis y una valoración crítica de las relaciones entre agricultura y agua, tratando de poner luz en que se perciba que no existe un solo tipo de regadío, sino una multiplicidad de modelos, cada uno con un perfil ambiental y social distinto que no se deberían mezclar en los análisis.

¿Qué opinión te merece el tratamiento del tema del agua y los regadíos por parte de los medios de comunicación, ahora que ha estado de actualidad por diferentes motivos?

El tratamiento mayoritario del tema por parte de los medios es convencional, pero vemos signos de avance. Hace veinte años, las posiciones críticas con la línea de la gestión de la demanda y de admitir los límites del crecimiento en el ámbito agrario apenas aparecían en los medios; en cambio, ahora sí lo hacen. Por eso hay debate, reacciones y una exacerbación de las posiciones que quieren ir adelante pase lo que pase, negando la realidad. Cada vez hay más parte de la ciudadanía que entiende que el beneficio de unos pocos no puede ser a costa de ocasionar grandes daños colectivos y públicos en forma de facturas ambientales y sociales: acuíferos sobreexplotados, suelos contaminados, Doñana al borde de la desaparición... Eso empieza a permear en los medios de comunicación. El grueso de las informaciones, de todas formas, es muy convencional, mete a toda la agricultura en el mismo saco y considera que el problema es que no llueve y que el sector agrario no tiene nada que cambiar, solo exigir ayudas económicas.

Falsas soluciones para la óptima gestión del agua

Elaboramos hace un par de años un proyecto llamado «Desmontando falacias sobre agua y cambio climático». Una de ellas es que frente al cambio climático hacen falta más embalses y trasvases. Esto es falso. Tenemos una de las mayores proporciones del mundo de grandes embalses y presas por habitante y por km². Lo que falta no son embalses, sino agua para llenarlos. Hay embalses que no se han llenado nunca y que ya no se van a llenar, cada vez vamos a tener más obra ociosa.

Cada vez hay más parte de la ciudadanía que entiende que el beneficio de unos pocos no puede ser a costa de ocasionar grandes daños colectivos y públicos.

Otra de las falacias es que la modernización es la principal medida de adaptación del regadío al cambio climático. Hay un amplio consenso científico a nivel internacional que demuestra que la modernización de regadíos no ahorra agua, sino que con frecuencia aumenta su consumo, en un efecto rebote. El principal consumo de agua de un cultivo se debe fundamentalmente a lo que evapotranspira. En la medida en que se reducen marcos de plantación o se aumentan cosechas al año —en el campo de Cartagena se han llegado a sacar cuatro cosechas al año de lechuga—, se multiplica el flujo de evapotranspiración. Utilizar lo que antes era retorno de riego para meter más kilos por hectárea significa que estamos exportando más agua desde el sistema de cuenca a la atmósfera, por eso el resultado final es un incremento total del consumo de agua después de la modernización de regadíos. Esa agua volverá en forma de lluvia, sí, pero en general no dentro del mismo sistema convectivo local. En la práctica la habremos perdido. Los regadíos históricos conectados a un río y que reparten el agua por gravedad son los más sostenibles porque no emplean energía y en este contexto de crisis energética los vamos a echar de menos. Además, no desperdiciaban nada de agua porque la que no consumía el cultivo volvía al río y estaba disponible para su funcionamiento ecológico y para el siguiente regadío aguas abajo. El desperdicio de agua hay que analizarlo a escala de sistema, no a escala de parcela.

Foto: Sergio S. Taboada



Hay otra falacia importante: que el regadío es el freno frente al avance del desierto. Es al revés, el avance del regadío nos está desertificando. En España el principal problema de desertificación es el agotamiento de manantiales, la desecación de humedales y la sobreexplotación de acuíferos y todo esto está relacionado con el aumento de regadíos.

Pensando entonces en la transición hídrica, en realidad habría que repensar los modelos de gestión de agua, los modelos de agricultura e incluso los modelos de sociedad, ¿no?

Exacto, en relación con el uso del agua y el cambio climático, tenemos que hablar de modelos de ciudad, modelos de turismo, modelos de movilidad y evidentemente de modelos de agricultura. No puede haber una transición hídrica —y mucho menos transición hídrica justa— si no cambiamos los modelos de agricultura. Pueden coexistir diferentes modelos, pero todos ellos tienen que ser sostenibles. Ahora mismo tenemos algunos modelos sostenibles con muchas dificultades para mantenerse en el mercado y otros muchos no sostenibles que suponen un reparto de costes y beneficios muy injusto.

¿Y qué modelos de agricultura encajarían en una transición hídrica justa?

En primer lugar, llevamos décadas de abandono absoluto del secano extensivo mediterráneo. No se ha dedicado prácticamente nada a

investigación y desarrollo del valor añadido de cultivos promisorios para el cambio climático, que necesitan muy poca agua y darían valor añadido a ese secano. Si no se puede competir en cantidad, sí podría hacerse en calidad. Por ejemplo, hay todo un reservorio de recursos fitoquímicos con un alto valor económico en la industria cosmética y farmacéutica. Estamos perdiendo sistemas extensivos de cereales y olivares sin riego que son hábitats naturales de especies en peligro de extinción. Todo el potencial de investigación se ha destinado al regadío y a alimentos de exportación, priorizando aspectos de mercado (uniformidad, color...) por encima de la calidad. Es una cuestión de justicia invertir en investigación del secano para mantener estos sistemas que han demostrado su valor durante siglos y en algunos casos milenios, que se dice pronto.

En segundo lugar, dentro del regadío hay que diferenciar y hay que apoyar los regadíos históricos y tradicionales por ser un patrimonio cultural y ambiental, y porque están mejor distribuidos socialmente. De los regadíos intensivos hay que reducir su superficie, primero eliminando los

Lo que falta no son embalses, sino agua para llenarlos.

cientos de miles de hectáreas ilegales y, a continuación, quedamos con una superficie legal en función del agua disponible y el conjunto de necesidades que hay que cubrir y sus prioridades. Habrá que desarrollar una batería de medidas que variará según el territorio y su índice de explotación hídrica: desintensificar esos regadíos, diversificar los cultivos para que globalmente la demanda de agua sea menor, poner en marcha soluciones basadas en la naturaleza como los setos verdes, etc.

Hablamos de actuar a distintas escalas. No se trata de acabar con la agricultura, ni con el regadío, ni siquiera con los regadíos intensivos.

A la hora de decidir qué regadíos priorizar, ¿no habría que tener en cuenta también que el beneficio se quede en el territorio, sea porque deja capital o porque fija población?

Coincido con ello, por eso es tan importante que hablemos de que hay una pluralidad de modos de producción de alimentos. Una de las principales víctimas de la expansión de estos regadíos son precisamente los pequeños regadíos y los pequeños agricultores, que ya están siendo expulsados del mercado. En la cuenca del Segura conocemos casos de gente que ha tenido que abandonar sus regadíos tradicionales y han vendido sus tierras y sus derechos de agua a esas empresas. Esto está a la orden del día. El mercado está decidiendo quién se queda con el agua.

¿Y qué hay sobre los diferentes tipos de ganadería y el uso que hacen del agua?

También hay que diferenciar. No se puede poner en el mismo saco la ganadería extensiva, mucho más sostenible y que genera beneficios ambientales y sociales, y la industrial, a la que hay que poner límites y reducir su consumo. Su huella hídrica es mucho mayor que la de los productos vegetales y, además, estamos abandonando la dieta mediterránea por una más carnívora que multiplica el consumo de agua y produce impactos en la salud. Ahora mismo en España hay un efecto llamada de grandes instalaciones ganaderas, sobre todo porcinas, porque no estamos poniendo barreras ambientales, sale más barato producir aquí que en otros países de Europa y por eso se engordan aquí cerdos que se exportan a China. Esto es insostenible y no solo hay que pararlo, sino reducirlo y tender a una distribución,

a una relación entre producción y consumo, más de proximidad. En España estamos pagando todos los meses una multa millonaria por la contaminación del agua por nitratos. Las facturas ambientales se quedan aquí.

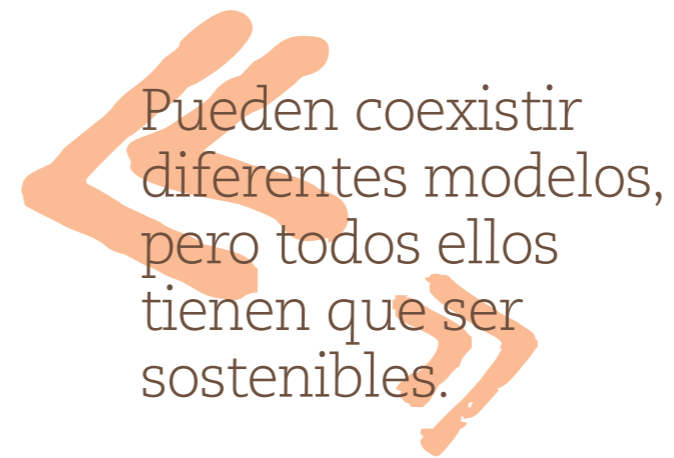
El agua contaminada por nitratos por la actividad agroganadera ¿cuánto tiempo tarda en recuperarse de forma natural?

Depende. Si se ha contaminado un agua superficial, los ríos tienen una capacidad relativamente rápida para recuperarse. Pero es muy diferente con los acuíferos, que son grandes masas de agua acumulada durante décadas o siglos y para renovarla se necesita mucho tiempo. Esto depende de su tamaño. Ahora mismo, se produce una situación incomprensible en la que los acuíferos ya contaminados se declaran zonas vulnerables y se toman medidas en las actividades agrícolas y ganaderas que les afectan. Sin embargo, a los que aún no han llegado a ese nivel de contaminación seguimos contaminándolos, cuando lo que hay que hacer es evitar que se contaminen. En los acuíferos, lo inteligente es prevenir, porque descontaminar es muy difícil y requiere mucho tiempo y dinero. Y eso no está pasando. ¿Hay que esperar a que esté contaminado para protegerlo? No tiene ningún sentido.

Pasando a la cuestión de la energía: ¿cómo valoráis el uso del agua para la producción de hidrógeno verde que se quiere impulsar? ¿Tendrá un impacto relevante en los usos del agua?

Todo tiene un impacto, pero a veces es relevante y a veces no. Para ir a un escenario 100 % renovable necesitamos capacidad de almacenamiento de la energía, porque para algunos usos (transporte pesado, aviones...) hay que almacenarla y hasta el momento no hay alternativa. Las baterías convencionales tienen muchas limitaciones y se ha planteado este almacenamiento a través del hidrógeno, a pesar de que en el proceso se pierde bastante energía.

Lo que hay que evaluar es si los proyectos de generación de hidrógeno que se plantean se corresponden con las necesidades energéticas que vamos a tener. En términos unitarios, romper la molécula de agua a partir de fotovoltaica para la producción de hidrógeno verde es el proceso que tiene un mayor consumo de agua respecto a otras formas de producción de energía. ¿Qué supone en



el consumo total de agua? Traduciendo los objetivos de producción de hidrógeno verde para 2030 a consumo de agua, hablamos de 40-50 hectómetros cúbicos, una cifra poco relevante en términos absolutos. Ahora bien, cuando vamos a lo local sí puede haber impactos importantes por ese consumo de agua para fines energéticos. Hace falta un análisis caso a caso e integrar esas necesidades de agua.

Por otro lado, España se está postulando como la gran fábrica de hidrógeno verde para toda Europa y esto es ya más controvertido porque el problema ya no sería solo el consumo de agua, sino la ocupación de territorio para instalaciones fotovoltaicas. Eso sí me parece preocupante y requiere una reflexión. Hay que acotar y aplicar el principio de subsidiariedad: primero, conseguir comunidades locales lo más autosuficientes posible en energía; después, ámbitos territoriales más grandes —regiones o cuencas— donde unas zonas y otras se puedan compensar y luego el nivel estatal. Y, por último, para que pueda justificarse la exportación de energía a otros países, habría que demostrar que se han hecho los deberes a todas las escalas en todos los países europeos.

Las ciudades, en lo que se refiere al agua, ¿cómo pueden ser sostenibles?

En estos últimos años, las ciudades están haciendo los deberes, al contrario que los regadíos. Entre 2007 y 2018, a pesar del aumento de población, el consumo per cápita y total de agua urbana se redujo y podría reducirse más, por ejemplo, aplicando una separación entre las aguas grises y aguas negras en los hogares; que el agua del lavabo y la ducha alimente el inodoro. Así reduciríamos un 30-40 % el agua potable necesaria. Además, podrían priorizarse las piscinas públicas frente a las piscinas privadas o apostar por la jardinería mediterránea. En los municipios hay mucho por hacer en cuanto a economía

circular del agua: agua depurada para riego de parques y jardines y limpieza de calles en vez de agua potable, etc.

Para activar el papel de la población como consumidora crítica en temas de agua y alimentación, ¿qué piensas de la posibilidad de un sello o de algún indicador para productos con un excesivo consumo de agua?

Lo principal no es la tecnología del riego, sino de qué regadío en concreto se trata y el origen del agua. Si es un acuífero sobreexplotado, por mucho goteo que haya, te estás cargando el acuífero. Habría que contemplar también el cumplimiento de las normativas, que no haya una lixiviación de pesticidas y nitratos, que no genere plásticos y microplásticos, que no haya ocupado hábitats naturales... También temas sociales: contratos dignos, sueldos mínimos que garanticen la vivienda, etc. Se trataría de que alguna entidad independiente analizara el ciclo de vida de cada producto, cosa que hoy por hoy no existe. Una multiplicidad de sellos confunde y genera contradicciones. Por ejemplo, hay grandes empresas que tienen el sello ecológico y tienen cultivos dentro de un espacio protegido, incluso con regadío ilegal. Necesitamos un sello único que garantice que se aprueban todas las asignaturas sociales y ambientales.

Por último, recientemente ha habido movilizaciones a gran escala en Francia contra megabalsas de riego para agricultura industrial. ¿Cómo veis el escenario de movilización en defensa del agua en el Estado español?

Soy escéptica respecto a las posibilidades de una movilización a corto plazo que pueda quedar libre de manipulaciones y de ser captada por intereses demagógicos. Yo creo que el camino es más bien el de la Mesa Social del agua en Andalucía, que implica un trabajo de diálogo, de reflexión, de negociación entre agricultores, entidades ambientales, consumidores y otras organizaciones ciudadanas, que después se va expresando en posicionamientos públicos y va permeando al interior de las organizaciones. Esperemos que este ejemplo se replique o inspire procesos similares en otros territorios. Una movilización, sin ese proceso pedagógico crítico, tiene muchas probabilidades de ser manipulada. ●

Violeta Cabello

Conversaciones difíciles entre la tierra y el agua

EL CASO DEL CAMPO DE CARTAGENA Y EL MAR MENOR

La mirada ecofeminista sobre los conflictos socioecológicos ofrece perspectivas clave a la hora de aproximarse a las narrativas confrontadas. En este caso, la investigación participativa ayudó a comprender las dimensiones sociales del problema de la contaminación del Mar Menor y a llegar a imaginar un futuro que reconectara laguna y agricultura.

Escucho la lluvia caer, me dejo sentir el alivio en el cuerpo. La sequía está golpeando fuerte y esta agua de mayo quizás venga a calmar los ánimos. Pocas cosas generan tanta confrontación en España como el recurso del agua, especialmente cuando su uso intenso combina con disponibilidad reducida y con campaña electoral. Vemos reabrirse los viejos debates de siempre sobre quién puede usarla, dónde y para qué. Viejos en argumentos, que si el agua de los ríos se pierde en el mar, que si no hay suficientes presas, aunque ahora con nuevos agentes que movilizan fuertes pasiones. Me refiero a los ecosistemas emblemáticos afectados por la escasez o por la contaminación del agua, como el Mar Menor, Doñana o las Tablas de Daimiel. Siempre han estado ahí, pero ahora parece que nos afectan más, tienen más voz.

Comparto con muchas personas la preocupación por la aparente fractura social que vive el medio rural. Digo *aparente* porque estoy convencida de que no es algo tan generalizado como los medios nos quieren hacer creer, pues en la mayoría de los pueblos se sigue conviviendo cada día y festejando cuando toca. Sin embargo, hay zonas donde la fractura es más visible y profunda, y a veces tiene que ver con las interdependencias entre producción agraria intensiva, mano de obra

migrante, degradación de ecosistemas y flujos de agua. La tormenta perfecta del capitaloceno en un país donde el regadío como base de la producción agraria sigue siendo apuesta local y nacional.

Hace dos años aterricé por primera vez en el Mar Menor. Llegué de la mano de la Fundación Nueva Cultura del Agua y conocí a Paula Zuluaga, con la que uní fuerzas y sueños para tratar de plantear una investigación participativa con mirada feminista sobre el conflicto socioecológico que vive este territorio. Nunca había visto la laguna que tristemente se hizo famosa por las toneladas de peces muertos que se acumulaban en sus orillas el 12 de octubre de 2019. Cuál fue mi sorpresa al sumergirme en esas cálidas y en ese momento transparentes aguas, rodeada de antiguos balnearios de madera. «Qué bella eres», le decía mientras hacía un pacto de cuidados con ella. En ese momento no podía apreciar a simple vista el extremo grado de eutrofización en el que se encontraba su cuerpo acuático. Ese mismo verano de 2021, hubo otro evento de muerte acuática mientras la gente se organizaba en una cadena humana para abrazar la laguna, acompañándola en su duelo, y recogía firmas por todo el Estado para entregar la luego aprobada Iniciativa Legislativa Popular para la personalidad jurídica del Mar Menor. La laguna y su cuenca se



convertían así en el primer ecosistema europeo con derechos, derecho a existir y a ser protegidas. La paradoja me tiene aún fascinada.

Reconstruyendo la historia, comprendiendo el conflicto

Viniendo de fuera, lo primero que hicimos al llegar fue tratar de comprender las dimensiones sociales del problema. Para ello, hubo un primer esfuerzo de reconstrucción de la historia de las profundas transformaciones que se han dado, tanto en la laguna del Mar Menor como en su cuenca agrícola, el Campo de Cartagena. Nos dimos cuenta de que la crisis ecológica había propulsado una fractura entre la tierra y la laguna, entre las poblaciones de interior agrarias y las costeras, tanto en el tejido social como en los sentires y en las percepciones de lo que estaba pasando. O quizás simplemente la había visibilizado, pues lo que ocurre ahora tiene un recorrido histórico que empezó, por un lado, con la llegada del trasvase Tajo-Segura y la rápida transformación hacia la agricultura intensiva en el campo; y, por el otro, con la urbanización de la Manga, la construcción del puerto Tomás Maestre y el dragado del canal del Estacio en la laguna. Grandes infraestructuras

y poderes asociados que cambiaron la socioecología local en apenas unas décadas.

Para entender mejor cómo se manifestaba en el debate público, llevamos a cabo una amplia revisión de literatura científico-técnica, medios de comunicación y redes sociales. A partir de este análisis pudimos identificar dos grandes narrativas en confrontación, ambas apoyadas fuertemente en conocimiento académico. Nos llamó la atención la cientificidad de los discursos, que luego constatamos durante el trabajo de campo

La laguna y su cuenca se convertían así en el primer ecosistema europeo con derechos, derecho a existir y a ser protegidas.

Pescadores en el Mar Menor. Foto: Arkaitz Sainz



entrevistando a personas de todo el territorio. Paradójicamente, también hay incertidumbres importantes derivadas de no haber medido el problema, por ejemplo, controlando las cantidades de agua y nutrientes que emite cada actividad de la cuenca. Esa incertidumbre permite crear un campo de batalla en el que disputar el argumento central de la confrontación: si es o no la agricultura del Campo de Cartagena la principal responsable de la emisión de nutrientes y, por tanto, de la eutrofización de la laguna. Detrás de las posiciones divergentes en esta disputa se encuentra un profundo conflicto de valores respecto a lo que significa la intensificación agraria. Para unos, superar la pobreza y la posibilidad de una vida digna; para otros, explotación, contaminación y muerte ecológica.

Abrir conversaciones difíciles

Partiendo de este diagnóstico, nos propusimos algo muy complicado: crear un grupo donde esas posiciones confrontadas pudieran encontrarse y dialogar sobre los puntos más conflictivos del debate social en torno al Mar Menor. El cómo hacer esto ha sido un intenso proceso de aprendizaje que aún continúa. Entre otros referentes, nos sirvió de inspiración el trabajo de mediación del Grupo Campogrande en el conflicto sobre el lobo ibérico.

Invitamos a 18 personas a un proceso de diálogo de un año que incluía entrevistas individuales y encuentros colectivos. Doce aceptaron participar, aunque el proceso completo lo han seguido ocho: tres agricultores, un pescador, tres biólogas que trabajan o investigan sobre la laguna y un profesor de filosofía. Para nosotras era un éxito considerando el contexto, quizás debido a una necesidad real de este tipo de espacios en el Mar Menor. Tres claves respecto a la conformación del grupo: en primer lugar, intencionalmente invitamos a personas de distintos sectores y con distintas miradas y experiencias sobre la laguna, pero no a representantes sociales o políticos cuya voz es ya visible. En segundo lugar, escogimos perfiles que estaban posicionados, pero a la vez abiertos al diálogo. En tercer lugar, tratamos de aumentar la diversidad más allá de las posiciones polarizadas invitando a perfiles relacionados con las artes y las humanidades que pudieran aportar otros puntos de vista. También intentamos —pero lamentablemente no conseguimos— involucrar a trabajadores y trabajadoras migrantes del campo y a personas jóvenes.

Una vez creado el grupo, comenzamos por acercarnos a cada persona y establecer una relación, interesándonos por su vivencia, además de por su opinión, por cómo le afecta la crisis de la

laguna, cómo se vincula con ella, cómo trastoca su vida y sus actividades. Esto nos permitió comprender en profundidad la complejidad emocional de este conflicto y que va mucho más allá de la polaridad agricultura-laguna. La mayoría de las personas participantes tienen un vínculo fuerte con la laguna desde la niñez cuando aprendían a nadar en sus cálidas aguas. A la vez, son conscientes de las múltiples presiones que recibe la laguna por parte de las actividades humanas de la cuenca, que incluyen la agricultura, la ganadería, la minería abandonada, el urbanismo, el turismo o la navegación, entre otras. Actividades de las que ella mismas depende de una u otra forma.

Comprender esta miríada afectiva fue fundamental para luego crear espacios cercanos en los que abrir conversaciones difíciles sobre las causas y soluciones al problema del Mar Menor y su relación con la agricultura del Campo de Cartagena. Fueron cuatro encuentros, que claramente se quedaron cortos, pero que al menos sirvieron para navegar a través de las diferencias, que no para reducirlas, y para llegar a imaginar un futuro que reconectara laguna y agricultura. Clave aquí fueron nuestros conocimientos de facilitación de procesos participativos: implicar al cuerpo y los sentidos en los diálogos, más allá de la argumentación racional e ir tejiendo relaciones entre las personas a través de dinámicas de cohesión

grupal. Un trabajo de artesanía moldeado entre todos, investigadoras y participantes.

Contando historias invisibles

Cerrando el proceso tuvimos la suerte de conseguir financiación gracias a Paula Novo, de la Universidad de Leeds, para expandir nuestra investigación explorando el lenguaje visual para contar las historias que habíamos ido recogiendo. Fue así como nace el grupo Diálogos Compartidos, con cinco investigadoras y la ilustradora Josune Urrutia, para dar vida gráfica a una diversidad de relatos que dan cuenta de lo que hemos vivido en el Mar Menor: dolor por la degradación de la laguna, esfuerzos por cuidarla y protegerla, agravio por sentirse culpabilizado, enfado por las soluciones que se están poniendo en marcha, encuentros entre personas que conviven en medio de esa tensión social. Hay que destacar aquí los esfuerzos adicionales de Paula Zuluaga por recoger historias de personas migrantes trabajadoras de los campos, las más invisibles en este problema. Queríamos contar muchas más historias, pero lamentablemente nuestros tiempos eran limitados, aunque concebimos este proceso creativo como inacabado y abierto al futuro.

Las historias las cocinamos entre artista e investigadoras a partir de todo el material recopilado y una serie de diálogos conceptuales sobre lo

Mar Menor. Foto: Violeta Cabello



Campo de Cartagena con el Mar Menor al fondo, desde el mirador de Altaona, en la sierra Escalona.
Foto: Violeta Cabello



no humano, los conflictos, la interseccionalidad o la idea de traducción. Después las llevamos al territorio. Primero, en la exposición Boria y otros relatos sobre el Mar Menor, en Murcia, en colaboración con los artistas Raquel Meyers y Arkaitz Sainz (arkameyers), abierta al público durante dos semanas. Después, en un taller con un grupo de veinte personas en el Mar Menor. Cuál fue nuestra sorpresa al comprobar su poder para remover sentires y hablar de lo que es difícil entre el agua y la tierra.

A modo de conclusión, aún muy preliminar, creo que este proceso, aunque pequeñito, demuestra que el diálogo entre posturas divergentes es posible si hay voluntad de las partes y conocimiento de cómo hacerlo. Requiere tiempo y cuidados, ir tejiendo poco a poco, ir hacia delante y volver atrás. Un aprendizaje importante es que nuestra investigación no tenía un objetivo previo o resultado esperado, ni tampoco una necesidad de que las personas tuvieran que ponerse de acuerdo. No forzar consensos fue importante para encontrar pequeños puntos de acercamiento. Si

de mí dependiera, habría durado al menos un año más para poder anclar cambios y terminar de crear un grupo con ganas de seguir encontrándose ya sin nuestra presencia. Al cierre del proceso, la mayoría de quienes participaron nos hicieron comentarios muy emotivos respecto a lo que esto había significado para ellos: encontrarse con otras diferentes, aprender de sus experiencias y conocimientos, quitarse prejuicios que impedían el acercamiento, comprender que el problema es aún más complejo de lo que antes pensaban, pues hay muchas miradas y vidas en juego. Coincidieron en que un proceso similar sería deseable a mayor escala, con otros objetivos, con más gente y legitimidad. Algo como una asamblea permanente para el Mar Menor, añadido yo. ●

Violeta Cabello

Investigadora sobre coproducción de conocimiento y conflictos ambientales en el Basque Centre for Climate Change

Para ampliar la información sobre esta investigación puedes buscar online el relato colectivo del Mar Menor; las reflexiones surgidas de los encuentros; las reflexiones de las investigadoras sobre cómo fomentar la participación en el Mar Menor y las historias visuales en www.shreddialogues.org/es/

Todas las referencias están disponibles en la versión digital del artículo en soberaniaalimentaria.info

Omar Olmo Bongers Chicano

Una agricultura que trate el agua como bien común

La contaminación del agua y la escasez derivada del cambio climático dificultan las perspectivas de las generaciones actuales y las futuras. Si entendemos el agua como bien común y como un activo ecosocial, y los ríos como las venas que irrigan y sostienen la vida allá por donde pasan, la mirada sobre la agricultura española cambia considerablemente. Y nos conduce a la necesidad de revisar su diseño para adaptarse a una nueva realidad climática e hídrica con criterios ambientales y sociales; es decir, con perspectiva de soberanía alimentaria.

Hidrocalipsis

Sabemos que la agricultura demanda entre un 70-99 % del agua dulce disponible, dependiendo de la región. El consumo humano de agua se encuentra entre un 7 y un 12 % del agua que utilizamos, incluyendo los más de 47 millones de habitantes permanentes, los 71,6 millones de turistas (datos del INE de 2022), así como la gran mayoría del agua de las piscinas públicas y privadas.

Esta enorme proporción de agua dedicada a la agricultura tiene una explicación. En tan solo 9 años hemos pasado de exportar alimentos por un valor de 35.000 millones de euros en 2012 a superar los 60.000 millones en 2021 (cifras del Ministerio de Agricultura), en su mayoría materias primas sin procesar y de poco valor añadido. Somos una gran potencia agrícola, «el huerto y la frutería de Europa», pero, pensando en el agua, ¿no nos parecemos más a una «zona de sacrificio»?

Si abordamos la dimensión social, económica y ambiental de la gestión del agua en el Estado español, encontramos diversos ejemplos que aclaran de qué estamos hablando. Agotamos y secamos nuestro territorio para producir aceite en

cultivo superintensivo (que pide mucha agua) que se exporta a granel a Italia para ser envasado allí y obtener jugosos beneficios al venderlo en todo el mundo como olio di oliva; Almería se desertifica aún más mientras se salinizan sus acuíferos por la sobreexplotación que supone que en el norte de Europa se haya instaurado una dieta mediterránea que no corresponde con su realidad geofísica ni su cultura gastronómica; en Huelva comprobamos como las extracciones ilegales de agua se utilizan para irrigar las *berries* (fresa, frambuesa, arándano y grosella) que teñirán de rojo los fruteros de los países europeos; en Aragón se riegan miles de hectáreas de maíz transgénico para alimentar los cerdos que viajarán despiezados a China para su consumo; cultivamos alfalfa para deshidratarla y venderla prensada a Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, que engordan con ella los animales que se comerán en las fiestas del cordero; miles de litros de vino procedentes de la vitivinicultura de regadío en Castilla-La Mancha se convierten en alcohol etílico de uso industrial para que no baje demasiado el precio del vino, mientras las Tablas de Daimiel, un Parque Nacional, ha pasado a ser un pardo erial que solo incita a la huida; y la riqueza del Tajo, compartida



Tarea colectiva de limpieza y monda de acequias tradicionales en la Comunidad de Regantes Fuentes de Letur, Albacete.
Foto: Javier Rodríguez Ros

con Portugal, es desviada, mediante un trasvase para desembocar en la agroindustria murciana, otra actividad exportadora, mientras las fotos de peces muertos en el Mar Menor muestran los límites de este modelo.

Actuar frente a la tormenta perfecta

Según el DRAE, un agricultor/a es aquella persona que se dedica a cultivar o labrar la tierra. No dice que sus ingresos dependan totalmente de esta actividad agrícola o que sea un *hobby*, no diferencia a quien tiene tres hectáreas en regadío de aquel inversor con 150 hectáreas de aguacate repartidas entre la Axarquía malagueña, la Costa Tropical granadina y Huelva o de quien cultiva hortalizas que venderá a menos de 30 km de donde fueron cultivadas, en mercados ecológicos y a precios que nada tienen que envidiar a los de las grandes superficies.

Cuando hablamos de regantes ocurre algo similar, todo cabe. Los terratenientes han sido a la tierra, lo que los aguatenientes son a los derechos de agua y a la explotación de las aguas públicas, sean subterráneas, procedentes de un embalse o de un río. Aguas que no se emplean para dar de comer,

sino para producir mercancías que se venderán en mercados extranjeros. Un ejemplo lo tenemos en Doñana, donde, como declaró recientemente ante la prensa el catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla Leandro del Moral, «el 87 % del agua la utilizan un 10 % de propietarios».

Durante al menos tres décadas, Europa ha estado subvencionando a los agricultores, el 75 %, como mínimo, de los gastos incurridos para implementar las 'modernizaciones' de regadíos por gravedad, también denominados por inundación o riego a manta. El argumento esgrimido ha sido que estos sistemas tradicionales son menos eficientes, pues tienen pérdidas (o retornos a los ríos y acuíferos, según se mire) del 50 % por infiltración hacia el suelo. Mientras, los riegos presurizados, como la aspersión o los riegos localizados por goteo, hacen gala de un uso más estricto del agua. Pero, como explican cientos de estudios, ocurre la paradoja de Jevons: cuanto más eficientes somos en el uso de un recurso, mayor es el consumo que se hace de este recurso. Estamos regando por encima de nuestras posibilidades y, lo que es más importante, a costa del agua de las futuras generaciones. Ante el despilfarro de agua

y la mala «inversión» que hacemos de ella, ahora que llueve menos y se evapora el agua con mayor facilidad por el aumento de las temperaturas, tenemos la tormenta perfecta. Nos encontramos ante una encrucijada. Por un lado, el escenario de la agricultura agroexportadora y extractivista liderada por fondos de inversión en un turbocapitalismo que beneficia cada vez a menos personas y, por el otro, la oportunidad de empezar a planificar con criterios ecosociales el uso de la escasa tierra fértil y del agua, en un contexto en que su disponibilidad será menguante. He aquí el dilema. Sin tierras fértiles, sin campesinado, sin agua..., ¿cómo salimos de esta?

Las administraciones no cuestionan la estrategia agroexportadora, al contrario, su actitud es hacer lo posible por salvarla. Es un imperativo hacer de la crisis del agua el detonante para rediseñar las políticas alimentarias, para adaptarnos a una nueva realidad, a la par que reconvertimos paulatinamente el modelo agroexportador a una agricultura que, primero, alimente a la población local y de cercanía y que permita multiplicar el número de personas que viven dignamente de la agricultura manteniendo el mundo rural vivo.

Una estrategia de soberanía alimentaria

Frente a la cultura de «propiedad» del agua, típica del capitalismo neoliberal, podemos diseñar propuestas bajo el paradigma del agua como un bien común, necesario tanto para garantizar el derecho al agua como el derecho a la alimentación. Es decir, las políticas del agua, como las de la tierra o las semillas, deben estar conducidas por principios de soberanía alimentaria.

¿Por dónde empezamos? En realidad, algunas medidas ya deberían haberse adoptado, como la eliminación de los regadíos ilegales.

En la situación actual, de extrema gravedad climática, de extrema desigualdad entre modelos productivos y de abandono de las zonas rurales, una de las políticas que deben aplicarse es el reparto ecosocial del agua, priorizando la que se emplea en la agricultura y la ganadería de aquellos proyectos y fincas que producen nuestros alimentos y viven en el territorio cuidando de la tierra.

Hasta la fecha no hay (o no conozco) propuestas concretas de cómo proceder con esta redistribución del agua para la agricultura. Pero parece lógico y urgente que, de una forma participativa, empezáramos a plantear indicadores para llevar

Hablamos, pues, de unas transiciones para adaptar la producción alimentaria a la realidad de la naturaleza y no al contrario.

a cabo este reparto ecosocial. Por ejemplo, uno de ellos podría ser el tamaño de las fincas y el número de unidades familiares beneficiadas con el agua, para así poder garantizar que el uso de cada gota permite al máximo número de personas a vivir dignamente en el medio rural. Se trataría de elaborar una ratio entre agua y población fijada en el territorio, que podría estar relacionada también con los rendimientos económicos; es decir, una ratio para favorecer aquellos usos de agua que trasladen los beneficios a las economías familiares y locales.

Otro criterio podría ser los tipos de cultivos que se riegan, primando los dedicados a la alimentación humana de proximidad (algo relativo que habría que establecer según el tipo de cultivo), frente a aquellos dedicados al engorde industrial de animales o a la exportación. También habría que tener en cuenta el modelo agronómico que se lleva a cabo en cada finca, ya que sabemos que los modelos agroecológicos garantizan tanto justicia social como la ambiental. Se trata de intervenir y decidir como sociedad qué hacemos con el agua, y no dejarla en manos de gestores corruptos o a esta suerte neoliberal actual donde acabe siendo un valor más de las bolsas internacionales.

Una vez definidos estos criterios, hay que llevarlos a la práctica. Estos cambios deben realizarse poco a poco y ofrecer las ayudas y el acompañamiento necesarios para unas buenas reconversiones o adaptaciones a nuevas prácticas agrícolas y comerciales consecuentes con la disponibilidad de agua. Ya hay muchas herramientas disponibles, como ayudas de ingreso mínimo

Foto: Sergio S. Taboada



vital, de nueva instalación para jóvenes agricultores o para favorecer ventas en circuitos cortos. Y pueden diseñarse otras. La dinamización local agroecológica puede tener aquí un papel clave y generar puestos de trabajo.

Hablamos, pues, de unas transiciones para adaptar la producción alimentaria a la realidad de la naturaleza y no al contrario. Pongo algunos ejemplos. Sustituir los cultivos herbáceos que actualmente se mantienen en regadío, especialmente aquellos dedicados al engorde de animales estabulados, por cultivos herbáceos que se adapten a la pluviometría de la región y estén destinados a la población local (máx. 100 km) y a las ganaderías extensivas próximas. En el caso de los cultivos hortícolas de regadío, se primarán aquellos de venta en cercanía. Para la fruticultura, de nuevo será necesario transitar (o volver) a aquella adaptada a las condiciones edafológicas y pluviométricas de cada comarca, recuperando variedades locales que están adaptadas a cada condición; el algarrobo, el olivo, la vid, el melocotonero o el albaricoque de secano son ejemplos de tradición

y nos marcan varias líneas de trabajo. En el caso del cereal hay que adaptarse con rapidez a otras variedades de trigos, cebadas, avenas y centenos con mayor resistencia a la sequía (como algunas variedades antiguas), tomando ejemplo de países que ya han comenzado en esa línea de trabajo, como Siria o Australia.

Nos dirigimos, queramos o no, a la necesidad de revisar el diseño y la dimensión de nuestras agriculturas y ganaderías ibéricas para adaptarnos a una nueva realidad climática e hídrica con criterios ambientales y sociales. La sequía es una advertencia, ¿nos sentimos interpeladas?

Omar Olmo Bongers Chicano

Agroecólogo y especialista en cultivos tropicales. Miembro de Ecologistas en Acción y de la FNCA

Este artículo cuenta con el apoyo del Centro Mundial de València para la Alimentación Urbana Sostenible (CEMAS). www.cemas.global

Martínez Fernández, J., Esteve Selma, M. A. y Zuluaga Guerra, P. A. (2021). Agua y sostenibilidad. Hacia una transición hídrica en el Sureste Ibérico: *Ecosistemas*, 30(3), 2254. Disponible en: <https://doi.org/10.7818/ECOS.2254>



DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Revista SABIC

La importancia del diálogo para una nueva gestión del agua

LA MESA SOCIAL DEL AGUA DE ANDALUCÍA

Desde 2017 existe en Andalucía una interesante experiencia de cooperación intersectorial para las políticas del agua: la Mesa Social del Agua (MSA). En ella se reúnen organizaciones sindicales, agrarias, ecologistas, empresariales, ciudadanas y científicas de Andalucía, que han decidido, con sus miradas particulares, hacer un seguimiento compartido de la política del agua en Andalucía y realizar valoraciones, posicionamientos públicos y propuestas conjuntas.

Para conocer mejor la MSA¹ hablamos con dos de las organizaciones que participan en ella y que, por su naturaleza, son visibilizadas a menudo en los medios de comunicación y percibidas en la sociedad como antagonistas y enfrentadas, pero que muestran la voluntad de encontrar y dar estabilidad a este espacio de interacción. Así lo expresa Noelia Márquez, técnica de COAG Andalucía desde hace siete años y que, con sus estudios de Ciencias Ambientales e Ingeniería Agrónoma, es quien representa a esta organización agraria en la MSA. «Quienes formamos parte de la mesa hemos tenido superclaro desde el principio que había que concentrarse en los puntos que nos unen más que en las diferencias», explica.

Diagnosticar el problema

Por su parte, Antonio Amarillo, biólogo y activista de Ecologista en Acción (EeA), destaca el haber sido capaces de consensuar posiciones

comunes que eran un punto de partida obligatorio, como el carácter público del agua. «Todas en la mesa tenemos claro que el agua es escasa y que hay que tener en cuenta sus límites y eso significa que hay que ajustar las demandas a los recursos disponibles y determinar qué tipo de agricultura hay que defender: la tradicional y familiar, que es la que genera más empleo y fija la población al territorio, y no ese otro tipo de agricultura más industrializada, que en muchos casos son fondos especuladores». Noelia corrobora que este modelo productivo es el «enemigo común» para la población a la que representan las organizaciones de la MSA. «Hay organizaciones que están abiertamente enfrente de nosotros, no solo porque no formen parte de la MSA, sino porque su discurso es opuesto al que estamos pronunciando: contra los caudales ecológicos, cuestionan el cambio climático, piden ampliaciones de superficie de regadío, etc.».

Pero, además de a la agroindustria, Antonio añade que enfrente también tienen a la propia administración hidráulica andaluza, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG), «que está incentivando un modelo

1. En la MSA participan CC. OO., COAG, UPA, AEOPAS (Asociación de Operadores Públicos de Agua), FACUA, WWF, Greenpeace, SEO/BirdLife, Ecologistas en Acción, Fundación SAVIA y la Red Andaluza de la Nueva Cultura del Agua.

La polémica gestión de las confederaciones hidrográficas

Las confederaciones hidrográficas son entidades de derecho público adscritas al Ministerio para la Transición Ecológica como organismo autónomo. Sus funciones se establecieron en 1926 y tienen como objetivo las tareas de planificación hidrológica, la gestión de los recursos del dominio público hidráulico de la cuenca donde se encuentren, la concesión de derechos de explotación de los recursos hídricos, la construcción y el planeamiento de infraestructuras hidráulicas y la gestión medioambiental de su zona, con especial atención a la preservación de los recursos y a la calidad del agua.

COAG Andalucía ha denunciado públicamente en varias ocasiones que la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) es una administración opaca. A pesar de contar con varios órganos de participación obligatorios, en sus normas de funcionamiento no está definido quién ha de asistir y, por ende, representar a los usuarios y a la población interesada. Por ejemplo, en la Comisión de Sequía, que se crea para tomar decisiones cuando se declara situación de sequía, COAG fue invitada a participar cuando se constituyó en 2018 y, sin embargo, este año no ha sido invitada, pese a que la situación es mucho más grave para la agricultura.

Según COAG, la gestión de la cuenca necesita un cambio de rumbo. Así lo expresaron también en la nota de prensa emitida a finales de mayo que exigía la dimisión del presidente de la CHG por no estar a la altura para gestionar la grave situación de sequía que sufre la región.

Para la MSA, la participación pública es fundamental, «pero no la participación informativa que se ofrece en la actualidad, donde los consejos del agua de las demarcaciones no sirven nada más que para escuchar lo que van a hacer políticos interesados y tecnócratas unidos a multinacionales», como expresan en su ideario.

productivo de transformación de cultivos herbáceos a cultivos leñosos en regadío, principalmente olivar, pero también en menor medida almendro o pistacho». Así lo denunciaba COAG el año pasado en la rueda de prensa donde explicaba sus alegaciones al Plan Hidrológico del Guadalquivir 2022-2027, señalando la modificación al alza de las dotaciones en estos cultivos: «lo que va en contra de la política de ahorro y de no incremento del regadío que se supone es la “piedra angular” de la planificación hidrológica». «Creo que los agricultores —afirma Noelia— somos más exigentes en velar y cuidar el recurso del agua que los propios organismos reguladores». Por eso, Antonio apunta la importancia de que exista un reparto equitativo de representación en los órganos de participación del agua con presencia de todos los colectivos implicados o afectados, algo que se está exigiendo desde hace mucho tiempo, pero sin éxito.

La complejidad de las propuestas

Lógicamente, las organizaciones que componen la MSA no están siempre de acuerdo en todas las cuestiones. En algunas ocasiones, no ha resultado

posible firmar el contenido de algún documento concreto, como es el caso de la crítica a la proposición de ley de ampliación de regadíos de la superficie agraria de la corona forestal de Doñana, que genera conflictividad entre la afiliación de UPA y COAG. Pero, Noelia y Antonio coinciden en que mayoritariamente se trata en realidad de falta de tiempo para analizar y abordar cada uno de esos puntos con más profundidad.

En cualquier caso, son muchas más las ocasiones en que sí se llega a propuestas conjuntas, algunas de ellas clave en estos momentos de sequía. «A las organizaciones agrarias nos viene muy bien pertenecer a la MSA porque es un espacio en el que otro tipo de organizaciones ciudadanas se esfuerzan en entender cómo funciona el sector agrario y en apoyar posturas sobre temáticas por las que de otra forma no se sentirían interpeladas, no se mojarían, por así decirlo. Es un espacio en el que se ve la importancia común del sector».

Un ejemplo de posición de disenso, quizá natural, es la fuerza con la que se afirman ciertas posiciones. «En EeA, apostamos claramente

Integrantes de la Mesa Social del Agua.

Foto: Ecologistas en Acción Andalucía



por reducir las superficies de regadío», cuenta Antonio. «En la cuenca del Guadalquivir, que ha pasado de regar 600.000 hectáreas en 1997 a las actuales 890.000, hay que plantear otro escenario teniendo en cuenta la situación climática y de disponibilidad de recursos. Hace falta una transición hídrica, de la que hablamos a menudo en la MSA, pero aún no hemos entrado a detallar las reducciones que hay que hacer». Porque, como dice Noelia, hay muchos matices y apunta que en su organización son conscientes de que habrá que pasar por la reducción de regadíos, pero hay que trabajarlo considerando la complejidad que supone. «En COAG no hemos hablado de reducir regadíos abiertamente, excepto en una área muy puntual, la zona arrocerá de Sevilla, no solo por la gran cantidad de agua que consume, sino porque se han continuado ampliando hectáreas en suelos que no son aptos para este cultivo, están salinizados y apenas obtienen rendimientos. Es muy fácil quedarse con titulares, y a menudo hacen daño y no promueven el entendimiento. Como vemos en la MSA, el agua es un tema amplio y complejo y todas las organizaciones tienen que ceder en sus posiciones, bajar al detalle. Cuando se aborde la reducción de regadíos, casi seguro

que la agricultura más vulnerable es la que saldrá perdiendo y si se diera esta situación nos opondríamos a las reducciones en el Guadalquivir o en cualquier otra cuenca. En COAG vamos a defender un tipo de explotación muy concreto».

Populismo hidrológico

Antonio está de acuerdo en analizar los matices para cada cuenca, porque «los brochazos gordos que estamos escuchando en boca de muchos dirigentes políticos son discursos peligrosos e interesados que no profundizan y solo buscan adeptos cuando lo que tenemos que hacer es mucha pedagogía». Para Noelia se dan dos situaciones: «Por un lado, como dice Antonio, los discursos de extrema derecha, con respuestas fáciles que engañan o confunden a la gente; pero también, en algunos casos, existen posturas en el lado ecologista o conservacionista que hablan desde un cierto elitismo y con superioridad científica, sin entender ni atender a la realidad social y las necesidades de quienes viven en el medio rural. Esas actitudes acaban provocando rechazo». Por eso ella insiste en abordar los pormenores de cada finca y teme a las políticas generalistas europeas, que «se acabarán llevando a gente por delante».

Extracto de la posición de la Mesa Social del Agua de Andalucía ante la sequía

1. La primera víctima de la situación que atravesamos son los ecosistemas acuáticos, profundamente deteriorados en cantidad y calidad en la mayor parte del territorio andaluz. Por esto defendemos el respeto a los caudales ecológicos como una condición imprescindible para el mantenimiento de la vida de los ecosistemas. Y, junto a ellos, la defensa de los usos humanos más dependientes del buen estado de estos ecosistemas: los abastecimientos de localidades medias y pequeñas, y la ganadería extensiva y semiextensiva, así como los regadíos dependientes de los recursos locales.

2. Apoyamos el reparto social de los recursos disponibles y denunciemos la intensificación especulativa e ilegal de cultivos que se produce de manera generalizada en el territorio, incluso incentivada —como el caso del Guadalquivir— por la propia Confederación. El agua para la agricultura debe redistribuirse con criterios sociales, se debe priorizar el apoyo a las pequeñas y medianas explotaciones profesionales frente a modelos de producción especulativa basada en cultivos que son grandes consumidores de agua y otros recursos.

3. En una situación tan grave no se puede mercadear con un bien público como es el agua. En concreto, es urgente incluir en los diferentes decretos de sequía que se están promulgando la creación de los centros de intercambio de derechos de agua y establecer para su funcionamiento criterios transparentes de distribución de los recursos que contemplen un reparto social del agua destinada a regadío y garanticen la supervivencia de las explotaciones familiares y el empleo que estas generan, respetando en cualquier caso el régimen de caudales ecológicos.

4. Es necesario dotar de ayudas urgentes a las numerosas explotaciones ganaderas extensivas que podrán verse abocadas al cierre de forma inminente.

5. Con esa misma orientación, son urgentes e imprescindibles los apoyos financieros y fiscales habituales en estos casos, pero ajustados a las diferentes situaciones socioeconómicas, de manera que garanticen las rentas básicas del tejido productivo agrario que consolida población y vida en el territorio.

6. Tampoco se puede perder de vista la situación, inaceptable en casos bien documentados, del campesinado, el eslabón más débil y vulnerable de la cadena de valor. Es necesario reforzar la protección social de estos trabajadores y trabajadoras agrarios afectados por la sequía articulando medidas concretas desde las administraciones central y autonómica.

Sevilla, 27 de abril de 2023

Antonio comparte esta preocupación y sintetiza la posición de la MSA: «No se puede confrontar ciencia y realidad social, hay que entablar un diálogo localizado para ir trabajando, aunque cueste, en acuerdos de mínimos, y en eso estamos en la MSA».

Así, progresivamente, el trabajo en estos seis años de recorrido de la MSA está convirtiéndose en un referente para la opinión pública y para las administraciones, logrando que algunos de sus postulados se hayan incorporado a textos oficiales, como el derecho humano al agua que aparece en la Ley 8/2018, de 8 de octubre de medidas frente al cambio climático y para la transición hacia un nuevo modelo energético en Andalucía.

En una comunidad en la que la agricultura de regadío está tan desarrollada y las polémicas políticas sobre el agua en Doñana dan la impresión de que se está llegando a un punto de no retorno, esta iniciativa de confluencia, escucha y diálogo constituye un proceso de aprendizaje que se debe tener en cuenta. Buscar cómo construir posiciones comunes que permitan mostrar a la mayoría social la necesidad de mejorar la gestión del agua en beneficio de los ecosistemas hídricos, de los intereses ciudadanos y de la agricultura familiar y profesional, son retos que asume la MSA y que sería interesante que encontrara réplicas y adaptación en otros territorios. ●

Revista SABC

EN PIE DE ESPIGA

“GRACIAS AL TRABAJO EN COMÚN
LA LUCHA ECOLÓGICA Y SOCIAL
ESTÁ TOMANDO OTRA MAGNITUD”

ENTREVISTA NICOLAS GIROD DE LA CONFÉDÉRATION PAYSANNE DE FRANCIA

A finales de marzo fue noticia la acción masiva contra las megabalsas en Saint-Soline (Francia). Treinta mil activistas participaron en una acción directa contra el monopolio del agua por parte de la agricultura industrial y fueron reprimidos violentamente por los cuerpos de seguridad, dejando más de 200 personas heridas. A finales de junio, el gobierno de Macron, en alianza con el lobby de la agroindustria, publicó el decreto de disolución de Les Soulèvements de la Terre ('Las Sublevaciones de la Tierra'), el movimiento que impulsó la acción.

A principios de 2021, tras el ciclo de confinamientos, se celebró la asamblea fundacional de Les Soulèvements de la terre. El lugar que se eligió para ello fue la ZAD (Zone À Défendre) de Notre-Dame-des-Landes, recogiendo así todo el legado de alianzas y experiencia de la acción directa en la defensa del territorio de los últimos años. Una de las características de este movimiento es la participación del sindicato agrario Confédération Paysanne, que ha hecho confluir la lucha ecologista y campesina en la defensa de un nuevo modelo agrario.

Estamos viviendo un ciclo importante de movilizaciones en Francia y, en este contexto, observamos vuestras alianzas con otros movimientos. ¿Se trata de un nuevo enfoque en las luchas?

No, no lo creo. Desde siempre, la Confédération Paysanne (CP) ha tejido vínculos muy fuertes con organizaciones de la sociedad civil, ya sea

por cuestiones de incidencia política o para realizar acciones conjuntas. En cierto modo, está en nuestro ADN: nos acercamos a los movimientos sociales, ecologistas y por la defensa del clima para reunir a más personas y ser más fuertes, y también para concienciar a todo el mundo sobre la importancia de la agricultura y la alimentación. Puede que en los últimos años se hayan intensificado estas confluencias que resultan imprescindibles en vista de las fuerzas contrarias que operan y la urgencia de la situación que poca gente se atreve ya a negar.

¿Puedes resumir el origen de vuestra alianza con Les Soulèvements de la Terre (LSDLT)? ¿Qué ha hecho que sea tan duradera?

Más que la alianza, el trabajo en común con LSDLT empezó en 2020, en torno a la cuestión de la artificialización del suelo agrícola; con acciones en contra del desvío de la carretera nacional



Nicolas Girod.
Foto: Confédération Paysanne

en Haute-Loire, la manifestación en contra del desarrollo del proyecto Grand Paris (en Saclay y Gonesse) o las movilizaciones en Rennes y Nantes en contra de proyectos urbanísticos inútiles y que consumen terrenos agrícolas. A partir del segundo año, el tema del acaparamiento de tierras también ha ido tomando fuerza. Un ejemplo de esto es la defensa de los viñedos de los departamentos del Jura y el Var. Pero desde septiembre de 2021 la prioridad del colectivo ha sido el problema de la apropiación de aguas, con más de nueve acciones y concentraciones llevadas a cabo desde entonces. Esta confluencia funciona y se prolonga en el tiempo debido a la urgencia de la situación en el territorio, pero sobre todo gracias a la inteligencia de los actores que conforman nuestras organizaciones. Hemos aprendido a conocernos, a conocer nuestra manera de funcionar antes, durante y después de las acciones, y también a respetarnos. Lo que nos tiene que guiar es el respeto: nos permite aceptar las pequeñas diferencias que existen en nuestra forma de comunicar, actuar y vincularnos con nuestros miembros, porque sabemos que al fin y al cabo todos trabajamos con el mismo objetivo: ganar esta lucha y frenar los proyectos de construcción de megabalsas, así como restablecer el diálogo con todas las partes involucradas. Con esta visión compartida, sumamos nuestras habilidades y maneras de actuar para ser lo más efectivos posible.

¿En qué medida el hecho de pertenecer a LSDLT influye en la agenda de la CP? ¿Os ha llevado a reflexionar sobre algunas cuestiones que no

habíais tenido en cuenta hasta ahora (ecofeminismo, lucha LGBTQ+...)?

No formamos parte de LSDLT, sino que participamos con ellos en las movilizaciones comunes. Para nosotros es importante seguir teniendo autonomía y llevar a cabo las protestas que queramos, ya sea por nuestra cuenta o junto con otras organizaciones. Los agricultores y agricultoras sindicalistas debemos poder establecer qué temas y movilizaciones queremos priorizar. Con la diversidad de cuestiones que ocupan el mundo agrícola, no siempre es fácil estar al día o anticiparse, así que no conviene dejarse imponer un calendario y unas prioridades por parte de otras organizaciones. Los temas que mencionas son transversales y si los incorporamos en nuestra organización, no creo que sea por la influencia de otra. Es más bien una necesidad por parte de nuestros miembros, que cada día se enfrentan a estas nuevas realidades.

¿Piensas que LSDLT contribuye a cambiar la imagen asociada al mundo rural y al campesinado por una visión más combativa y de liderazgo social?

Creo que es sobre todo la conjunción entre LSDLT y la CP lo que permite que los temas relacionados con la agricultura y la alimentación tomen una posición relevante en la lucha social y ecologista. Sin LSDLT no habríamos podido llevar a cabo acciones tan grandes y con un eco mediático y social tan alucinante. Pero sin nosotros, estas acciones no habrían trascendido el restringido círculo de los activistas ecologistas, muy decididos pero bastante alejados de los movimientos

sociales y medioambientales más tradicionales. Nuestra presencia hace posible el vínculo entre estos dos mundos, que antes se evitaban o, en todo caso, se conocían muy mal. Creo que gracias a nuestro trabajo en común la lucha ecologista y social está empezando a tomar otra magnitud, y ya no hay reticencias a la hora de construir puentes entre lo social y lo ecológico, entre las protestas clásicas y la desobediencia civil.

Debido a estas acciones y alianzas, ¿ha habido cambios en el perfil de las personas que se interesan por la CP? ¿Habéis detectado un aumento de afiliaciones en general, y de jóvenes en particular, durante este período?

Es aún demasiado pronto para sacar conclusiones generales, pero parece que a partir de estas acciones algunos comités territoriales han empezado a sumar nuevos miembros, más jóvenes y determinados, pero también menos experimentados... No somos una asociación, somos un sindicato que defiende al campesinado y que promueve la agricultura campesina como proyecto agrícola, alimentario y de sociedad. Así que gran parte del trabajo sindical se realiza lejos de los momentos de acción y protesta, estos son solo una parte de nuestro trabajo como sindicalistas.

Este programa asociado a los movimientos ecologistas, ¿ha sido rechazado por algunos de vuestros miembros, ya sea porque lo consideran radical o por su metodología de acción?

Ha habido mucho debate interno para encontrar el equilibrio adecuado en las acciones compartidas y en nuestras confluencias en general. El congreso del pasado mes de abril validó ampliamente este programa, impulsando al equipo actual a darle continuidad sin dejar de cuestionarlo para no perder el control sobre las maneras de proceder, la elección de los objetivos y los ámbitos de acción. En general, esta estrategia de confluencia cuenta con el firme apoyo de la gran mayoría, aunque haya personas que no se sientan representadas y no deseen participar. Estas diferencias internas existen en las formas, pero no en el fondo de los asuntos. Nos permiten mantener una actitud atenta y lúcida para no caer en el activismo puro y duro, que me parece que se alejaría de la compleja tarea que desempeñamos como sindicalistas.

El Ministerio de Interior ha iniciado los procedimientos para poner fin al movimiento LSDLT. ¿Teméis que haya acciones judiciales contra la CP? ¿De qué modo influye vuestra posición a otras organizaciones agrarias con vocación industrial, como la Fédération Nationale des Syndicats d'Exploitants Agricoles (FNSEA)?

Sí, hemos temido y tememos que también haya ataques a nuestra representatividad o nuestra existencia. Estos ataques podrían originarse en el Gobierno, sobre todo si los otros sindicatos agrícolas siguen o llegan a intensificar sus ofensivas contra nosotros. Aun así, como obtuvimos la legitimidad y representatividad en las urnas hace cuatro años en las elecciones profesionales de las Cámaras Agrarias, no nos la pueden arrebatar con tanta facilidad. El factor determinante serán las elecciones programadas para enero de 2025. El otro problema es la gran complicidad que hay actualmente entre la FNSEA y este Gobierno, que sobrepasa ya la política de «cogestión» con los poderes públicos que impera desde hace 50 años.

En España siempre hemos admirado la gran tradición combativa del campesinado francés.

¿Está ahora más presente? ¿Hasta qué punto pensáis hacer presión desde la desobediencia civil?

Efectivamente, en los dos últimos años hemos pisado el acelerador en la lucha campesina y rural, y me parece muy bien. El tema de la alimentación debería ser una preocupación central para todo el mundo. Nuestro rol como sindicalistas combativos es conseguir que más personas tomen conciencia de estos temas y su urgencia, así como proporcionar medios a más agricultores y agricultoras para que puedan vivir de su trabajo y construir un futuro en sus granjas, sus territorios y sus vidas. ●

Revista SABC

Traducción de Olistis SCCL

El Pa Sencer SCCI

Tiempo de ruralismos

ARTICULACIONES PARA UN MUNICIPALISMO RURAL RADICALMENTE TRANSFORMADOR

Desde los pequeños municipios rurales puede mejorarse la vida de sus habitantes; pero, además, trabajando de forma conjunta, pueden impulsarse con éxito candidaturas de cambio —como es el caso de Interior Galego Vivo— o generarse debates, denuncias y propuestas capaces de influir en la transformación del sistema alimentario.

En Catalunya, los municipios de menos de 1000 habitantes, cerca de 500 —autodenominados *micropobles*—, acogen al 3 % de la población, pero gestionan más del 50 % del territorio. Si pensamos en cuánta tierra cultivable y áreas de pastoreo supone esto, podemos afirmar que es en estos municipios donde se desarrolla el sector primario. Lo mismo ocurre en muchos otros territorios del estado. Pero los lugares con capacidad innata para la producción agraria y ganadera también son los más despoblados y poco a poco pierde presencia el sector primario entre las ocupaciones de sus habitantes, bien porque la tierra se ha destinado a otros usos, porque cuesta vivir de la producción de alimentos a pequeña escala o bien porque el modelo productivo predominante no atrae el relevo generacional. A menudo encontramos que estos territorios se convierten en zonas de sacrificio destinadas al abastecimiento de las ciudades o del mercado global, dejando impactos locales que van más allá de la despoblación: destrucción de la tierra fértil, contaminación de acuíferos, sobreexplotación de las aguas superficiales, grandes infraestructuras que alteran el paisaje, pérdida de patrimonio, etc.

Defendiendo el papel político que deben jugar en el territorio, durante los últimos dos años, el proyecto «Agora rural» junto con la asociación de Micropobles de Catalunya (integrada por este tipo de municipios) ha organizado intercambios y diferentes espacios abiertos de debates presenciales y *online* para promover la reflexión crítica sobre

el sector primario y contribuir así al protagonismo de estos municipios y de sus habitantes en la construcción de una nueva ruralidad y un nuevo modelo alimentario. En estas mesas redondas participaron personas vinculadas al sector primario, al ámbito académico y también a la administración. Compartimos aquí las principales conclusiones de un relato que debería interpelar a la clase política por su contundencia.

Vivir dignamente de la tierra

Las dificultades crecientes para poder vivir de la agricultura y la ganadería hacen que estas actividades se sigan abandonando, con lo que supone cada cierre para la vida y la economía rural, pero también para nuestra alimentación, cada vez más dependiente de una economía global injusta y frágil. Esta tendencia viene de muy atrás y es necesario tener presente cuál es la causa real del problema: que algo tan básico para la vida como la alimentación esté inserto dentro del modelo de mercado sometido a la especulación global y a sus dinámicas.

La alimentación y, por tanto, la agricultura no deben situarse como objeto de negocio sin más, sino como actividad fundamental para satisfacer necesidades humanas, como también lo son la educación y la sanidad. ¿Qué pueden hacer los pequeños municipios para cambiar algo tan estructural? Para empezar, defender y apoyar todas las iniciativas que desde la economía social trabajan con otra filosofía, sin la rentabilidad



Foto: Sergio S. Taboada

como único objetivo, que son las que están motivando la incorporación de jóvenes: fincas agroecológicas, ganadería extensiva, obradores compartidos, mercados de proximidad, cooperativas de consumo, etc. Los municipios pueden impulsar algunas de ellas, como comedores colectivos, tiendas de abastecimiento públicas o mataderos móviles, incluso pueden realizar pruebas piloto de la renta básica agraria, algo que ya se ha empezado a implementar con la *pagesia* de la sierra de Collserola (Barcelona).

Organizándose en estructuras como la asociación de Micropobles de Catalunya es más fácil ejercer presión para exigir que las administraciones superiores retomen su papel regulador para sacar la agricultura y la alimentación de los mercados especulativos y garantizar que pueda vivirse dignamente de la tierra y que toda la población tenga acceso a una alimentación justa y sana. La compra pública debería de ser un primer escenario donde se materialice una planificación e intervención en favor de la agroecología, para después saltar a otros escenarios como los supermercados públicos, la renta básica agraria o, como se debate en Francia, la Seguridad Social de la Alimentación.

La verdadera protección de la tierra es que vivir de cuidarla y producir alimentos sea viable

Una ganadería vinculada al territorio

En Catalunya, un ejemplo muy claro de la deriva del modelo productivo sometido al mercado es la producción porcina, diseñada para la exportación y con cada vez más animales pero menos personas trabajadoras. Sus impactos sobre el territorio en forma de purines son muy visibles, pero hay otros que no lo son tanto, como la cantidad de tierras dedicada al cultivo de cereales, la dependencia de materias primas y procesos fuera de nuestro control, que aumenta con las consecuencias del cambio climático y de los conflictos geopolíticos y perjudica a muchas pequeñas granjas vinculadas a este modelo. Es evidente que este modelo no cuida ni promueve la *pagesia* ni los productos de calidad, algo que siempre se ha apostado por relacionar con la ruralidad y los pueblos. Al contrario que la ganadería extensiva, que aprovecha los pastos, limpia los bosques, promueve la biodiversidad, previene los incendios y cuida la tierra.

Entonces, las políticas de soberanía alimentaria en Catalunya deberían empezar por plantear una reconversión de la industria porcina. Hay que apostar por la desintensificación y la relocalización como estrategia para aumentar la cantidad de granjas y de campesinado, en un modelo donde el propio territorio produzca la alimentación de los animales. Se trata de volver a vincular ganadería y agricultura, estableciendo acuerdos entre productoras cercanas, promoviendo la cooperación. Este proceso debe acompañarse de ayudas públicas, investigación y asesoramiento, y también de campañas para concienciar a la población sobre los diferentes modelos productivos. Los municipios pueden recuperar y remunicipalizar infraestructuras como mataderos, obradores, carnicerías o molinos de pienso.



Bellmunt de Segarra, micropoble. Cianotípa sobre papel, técnica artesanal de reproducción fotográfica monocromática. Autora: Aina Castelltort. En Instagram: @la_cianaina

Protección de la tierra fértil y modelo agroecológico

Necesitamos una mirada sistémica de la tierra, conocer su complejidad y su importancia para los sistemas ecológicos y para la vida. No se puede seguir especulando con ella, no es un bien de mercado y no puede seguir perdiéndose su fertilidad o erosionándose debido a prácticas intensivas. Por ello, es urgente una regulación estricta que la proteja, igual que se protegen los bosques y espacios naturales; de esta forma se evitarían conflictos con intereses económicos como las renovables o los macroproyectos turísticos o deportivos. En Catalunya se podría empezar por desarrollar y articular la Llei 3/2019 dels Espais Agraris y agilizar el reglamento de tierras en desuso, que obliga a ceder las tierras sin trabajar e incluso permite que se expropien para devolverlas a su finalidad social. Después habría que mejorar esta ley para que, realmente, se defina el suelo, la tierra, como un bien agrícola y libre de especulaciones.

Ahora bien, con esto solo no basta; la verdadera protección de la tierra es que vivir de cuidarla y producir alimentos sea viable y que acceder a ella para este fin no sea un problema o un privilegio. Y cuidarla implica cambiar el modelo productivo

y recuperar la agricultura campesina, la agroecología, que, además de prácticas productivas, es comercialización, relaciones laborales, biodiversidad, adaptación a los recursos y condiciones locales, etc. Hay que darle la vuelta a eso de «la tierra no tiene futuro»; lo que ha llegado a su fin es la agricultura industrial. No se deben aceptar modelos agrarios que sigan basados en la explotación y envenenamiento de la tierra.

Los municipios pueden potenciar los proyectos colectivos agroecológicos de muchas maneras (formación, bancos de tierras, etc.), pero una importante es aligerar su carga burocrática y presionar a las administraciones autonómicas y estatales para que dejen de ser cómplices de la agroindustria. Hay que adaptar las normativas a la pequeña escala, a la biodiversidad, y construir un sistema alimentario que no genere subordinación, sino interdependencias; que no produzca para un mercado anónimo, sino conocido, con vínculos. Un modelo que reparta la riqueza, que recupere la idea y la práctica del comunal. La dinamización agroecológica es clave en esta transición.

También nos toca estar atentas y vigilantes a nuevas amenazas. La ocupación de tierras agrícolas para instalar parques de energías renovables

Interior Galego Vivo, municipalismo a favor de la vida digna en el interior gallego

Interior Galego Vivo (IGV) es fruto del trabajo de base desde 2015 de las candidaturas locales en municipios del interior de Galicia gravemente afectados por la despoblación, la falta de oportunidades laborales y el deterioro constante de los servicios públicos.

Ese año, varios proyectos vecinales del sur de Lugo se presentaron a las elecciones e identificaron como problema general de esta zona ribereña de los ríos Sil y Miño que se nos reserva un papel subordinado en la economía gallega, sin grandes ejes de comunicación —con el deterioro del ferrocarril— ni proyectos estratégicos que aprovechen nuestras potencialidades agrícolas y ganaderas, y se apuesta todo a un turismo mal planificado y sin apoyarse en las comunidades vecinales. A este núcleo, en 2019, se unieron proyectos similares de la provincia de Ourense y otros de Lugo. En Belesar —aldea de Chantada—, trascendiendo los límites administrativos provinciales, redactaron un manifiesto en el que se comprometen a trabajar en alternativas contra el combinado de despoblación, emigración y envejecimiento demográfico, entre ellas: la comarcalización de servicios, el reconocimiento de las parroquias como célula de participación vecinal, la cobertura universal de educación infantil de 0 a 3 años o la reforma de la fiscalidad local para tener en cuenta la dispersión poblacional y gravar adecuadamente a los grandes emporios energéticos. Un tema central fue la reivindicación de la recuperación de la capacidad de gestión y más recursos para los hospitales comarcales gallegos —unificados en áreas sanitarias provinciales por el gobierno de Feijóo un año antes— para frenar la pérdida de servicios sanitarios en el medio rural.

Aquel año todas estas candidaturas obtuvieron representación y continuaron organizándose junto a más proyectos en varias asambleas de trabajo que elaboran un programa común y deciden crear tanto una asociación —para colaborar en los movimientos vecinales— como un partido político con el que concurrir a las elecciones municipales sin depender de otras marcas o de la creación de agrupaciones de electores.

Así, en 2023, IGV se ha presentado en ocho municipios y ha establecido lazos con otros tantos que continúan como agrupación de electores, además de incluir grupos locales activos que decidieron no concurrir a las elecciones. Todas las candidaturas han obtenido representación (Sober, Monforte, Chantada, Courel, Vilardevós, Laza, Chandrexa de Queixa), menos Portomarín (no llega al 7 % de los votos), mejoran sus resultados y pasan a ser segunda fuerza en sus municipios y líderes de la oposición, con porcentajes superiores al 20 % y sobrepasando el 30 % en Folgoso do Courel y Laza. En Vilardevós, donde IGV se ha presentado por primera vez, ha obtenido dos asientos en la corporación y representa una fuerza clave del gobierno.

Paula Vázquez Vero (IGV de Sober)

es una de ellas. De nuevo nos enfrentamos a un conflicto de modelos y se debería priorizar autoconsumo en red y las ubicaciones compatibles con la agricultura y la ganadería.

En resumen, se necesitan políticas valientes y pueden comenzar desde los micropueblos. Ahora, la asociación de Micropobles se plantea

transformar estos debates en una estrategia alimentaria que apueste por la soberanía alimentaria y la agroecología. El reto es que tenga el suficiente peso político y apoyo ciudadano para que sus propuestas sean consideradas por otros gobiernos locales y por el gobierno catalán, e incluso inspiren a otros territorios rurales. ●



Las mesas de debate online están disponibles en www.micropobles.cat/opinio/

El Pa Sencer SCC

Asociación Ábrego

En Burgos la agroecología llama a huebra

El pasado mes de marzo se organizó el I Foro de producción agroecológica de la provincia de Burgos. El objetivo es ambicioso: apoyar el sistema de producción agroecológica local de la provincia de Burgos y a las personas que lo conforman, para fomentar un consumo más consciente y ligado al territorio. Por eso, hemos empezado poco a poco, dando el primer paso: juntarnos por primera vez.

Así pues, a lo largo de dos jornadas que se desarrollaron en Poza de la Sal, nos juntamos alrededor de 45 productoras y productores que ya trabajan y producen de forma agroecológica en diferentes sectores, como la apicultura, la producción hortícola, de vino o de conservas, la ganadería o la elaboración de lácteos, así como algunas personas que aún no han dado el salto pero tienen sensibilidad e interés en llevarlo a cabo.

Las dos jornadas que compartimos las pasamos poniendo el foco en identificar los principales problemas a los que nos enfrentamos, para buscar así las posibles soluciones en común y los medios para que sean efectivas. Se contó con la facilitación de la Fundación Entretantos y la asociación Ábrego.

La situación de la provincia

La elevada asistencia al foro pone de manifiesto la necesidad de conocernos, de ponernos cara y de explorar estrategias comunes. Hace falta una profunda transformación en todos los ámbitos ante los cambios demográficos, el aumento de la presión sobre los recursos renovables, las consecuencias del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Concretamente la provincia de Burgos, con 371 municipios (es la provincia española con más municipios), acusa una bajísima densidad de población que pone en riesgo la supervivencia de los pueblos más pequeños, tradicionalmente ligados a la agricultura y la ganadería.

A mediados del siglo xx aparecen las primeras políticas estatales y europeas de desarrollo rural con el afán de actualizar la situación de este medio en el contexto económico y social emergente. Estas políticas promovían una revisión de la estructura municipal del territorio, el fomento del sector terciario en los pueblos y el apoyo al productivismo, la mecanización y especialización del trabajo agrario; sin embargo, carecieron en su inicio de unos principios soberanos respecto a la sostenibilidad del campo y al mantenimiento demográfico de las poblaciones locales, al estar supeditadas a un orden económico globalizado, que marca las tendencias y modelos de producción agraria a los intereses del mercado capitalista internacional. Es en este periodo cuando se intensifica irreversiblemente el éxodo rural. Las pequeñas fincas no pueden competir con la producción intensiva y se ven abocadas a la desaparición. Alrededor de estas cuestiones se comienza a debatir y reflexionar.

Partimos de un estudio realizado previo al foro, que analiza las principales dificultades que atraviesa el sector, pero también cuáles son las oportunidades que detectamos. En el debate se habla de falta de puntos de venta especializados en producto local ecológico, de ausencia de ferias y mercados; de falta de apoyos institucionales, de un consumo anclado y desligado del territorio. También vemos que falta unión, coordinación entre las personas que producen y las que consumen, y poner en valor nuestros productos.

Fotos: Asociación Ábrego



¿Cuál es el análisis del sector?

Nos lanzamos a conocer experiencias de éxito que funcionan en otros lugares y dan respuestas a la problemática que hemos detectado. Conocemos VallaEcolid y varias experiencias de cooperativas de la mano de Biela y Tierra. Nos sube la energía y la motivación. También se están cocinando a fuego lento interesantes iniciativas en Burgos, llevadas a cabo por la sociedad civil, que demanda más presencia del producto agroecológico en la ciudad; por ejemplo, un mercado agroecológico mensual, que es aplaudido con énfasis, y una alianza por una alimentación saludable, sostenible y justa entre organizaciones relacionadas con el consumo, el medio ambiente y el medio rural vivo y sostenible.

«Somos pocas personas y tenemos pocos apoyos», se escucha en varios grupos de trabajo. «Necesitamos estrategias comunes, coordinarnos en iniciativas transversales más allá de la producción». ¡Una identidad compartida! ¡Un sello que acredite una serie de principios y estándares en la calidad en la producción! El sello de producto ecológico genera muchas discrepancias sobre lo que aporta a las y los productores, se hace necesario acreditar otros principios y valores que no están recogidos por la Unión Europea o el Consejo de Agricultura Ecológica de Castilla y León (CAECyL).

Nos falta acceso a la tierra, a las semillas y a la biodiversidad, a los medios de producción... Y también conectar más la agricultura con la ganadería en beneficio mutuo. No nos vendría mal más apoyo de personal técnico. El trabajo en el campo nos ocupa mucho tiempo y energía que

no podemos dedicar a las labores de búsqueda de apoyos, nuevas oportunidades y estrategias...

¿Y en lo político? Alguien hace saltar esa liebre y muchas de las personas presentes están de acuerdo en que la participación política del sector agroalimentario tiene todavía mucho que mejorar. Es importante acabar con el exceso de trabas burocráticas y la falta de apoyo institucional derivada de la desconexión de la política de las realidades cotidianas del sector.

También hay para el sector social, aquí hay mucho por hacer. No vemos que haya una concienciación ciudadana que valore el trabajo del primer sector, falta visibilización y reconocimiento. Para revertir esta situación se hace necesario el acercamiento entre las personas que producen y las que consumen. Facilitar la compra de producto agroecológico y proporcionar más información sobre el origen y la calidad del

Vemos que falta unión, coordinación entre las personas que producen y las que consumen, y poner en valor nuestros productos.

Fotos: Asociación Ábrego



producto. Y sobre las personas que hay detrás de ese trabajo, igual que tenemos un dentista de confianza, ¿por qué no tener nuestras y nuestros «alimentadores» de referencia? La presencia de más información crítica desde la infancia, en todos los sectores en los que la alimentación está presente, potenciaría un consumo más crítico y responsable. En este sentido, hay que hacer incidencia en lo público y lo privado, hacen falta compromisos institucionales y de la sociedad civil.

Comenzamos a soñar

Imaginamos una red informal de personas productoras que sirva para cooperar, compartir recursos, estrategias y conocimientos. Con una estructura abierta y flexible, tal vez con nodos territoriales o sectoriales interconectados, pero que no genere superestructuras. Una red que incentive encuentros rotativos en fincas, encuentros formativos y de reflexión. Que promueva trabajos de apoyo mutuo y participe en otros posibles foros o acciones de creación conjunta. Que pueda tener incidencia política y genere mayor impacto en la sociedad civil y que cuente con personal técnico. Y que se conforme de una masa crítica entre personas productoras.

A través de esta red y en contacto con la sociedad civil y las instituciones, trabajaremos en proyectos que den respuestas a otras necesidades detectadas, como mercados que se salgan de lo convencional, y que aporten, además de puntos de venta, talleres formativos, puestos de divulgación y sensibilización, degustaciones, catas... Situáramos en un mapa de la provincia a las

empresas que desarrollan producción agroecológica, como un recurso útil a la hora de buscar información y apoyos. Pondríamos en marcha centros logísticos de acopio y venta. Cabría la posibilidad de realizar la comercialización conjunta para optimizar las rutas de transporte de alimentos, compartir medios y minimizar el impacto ambiental.

Pensamos en elaborar un catálogo de productos conjunto y presentarlo a hostelería, servicios de catering u otras empresas alimentarias. Incluso en abrir canales a la compra pública de las instituciones en las que está presente la alimentación. Para ello, haríamos un estudio previo de la capacidad productiva de la red y de la demanda que somos capaces de asumir. La sensibilización a las personas consumidoras y el reconocimiento del producto local es el camino.

Hablamos de impulsar la agroecología, de recuperar la soberanía alimentaria, y hemos recogido multitud de ideas; pero, ¿cuál será el recorrido a seguir?

Recuperar las huebras y cohesionar el grupo

Comenzamos a trabajar en posibles acciones. La energía del grupo se torna un poco más tímida, las posibilidades de las personas asistentes para involucrarse en acciones futuras son limitadas, pero una iniciativa que se ve respaldada es la de recuperar las huebras, jornadas de trabajo de apoyo mutuo. Cuando un proyecto convoca una huebra, los demás acuden en su ayuda para realizar las labores que se demanden de forma colectiva. En una jornada de trabajo colectivo se

Las risas y las conversaciones interesantes se entremezclaban con los aromas del puchero de alubias.

lleva a cabo el trabajo que llevaría días realizar sin ayuda. ¡Se convoca una primera huebra en Villasur de Herreros!

Tanteamos la posibilidad de diseñar un proyecto que materialice la red de productores, mejore la comercialización y distribución, y ponga en marcha una fuerte campaña de sensibilización al consumidor y reivindicación de la producción local.

Durante los próximos meses vamos a trabajar también en la cohesión del grupo. Haremos reuniones periódicas para mantener el contacto e ir dando forma a una red de productoras y productores cada vez más coordinada y fijamos para noviembre la organización de un segundo foro. Creamos también un canal de Telegram para comunicarnos de forma efectiva.

Han sido dos días muy intensos y productivos. La motivación, la frustración, el entusiasmo y la desazón se intercalaban según momentos; sin embargo, las sensaciones finales generales fueron de una necesidad imperiosa de seguir generando encuentros de este tipo.

Comida, música y futbolines

Los tiempos reservados para la juntanza y el esparcimiento, como por ejemplo las horas de las comidas y cenas, fueron tan importantes como las sesiones de trabajo. El sábado comimos en una especie de lonja con mesas corridas ricas viandas preparadas por el equipo de Ábrego con productos ecológicos de producción local adquiridos en El Granero. También muchas de las personas productoras asistentes nos deleitaron con muestras de sus productos, como vinos, repostería artesana, quesos o frutos secos. Especialmente el vino, sin desmerecer el resto de productos, fue recibido con

gran entusiasmo. Las risas y las conversaciones interesantes se entremezclaban con los aromas del puchero de alubias. No se vio en ningún momento el más mínimo atisbo de rivalidad o competencia entre productoras del mismo gremio, sino todo lo contrario; compañerismo, apoyo mutuo, consejos y desahogos fluían por doquier. Algunas personas compartimos también la noche en un albergue. A alguno hubo que recordarle que al día siguiente había que madrugar porque hacía tiempo que no se sentía tan animado, jugando al fútbolín con compañeros del gremio de varias generaciones posteriores. La intergeneracionalidad del grupo aportó el aprendizaje mutuo, el orgullo y respeto con el que la juventud escuchaba a las más experimentadas canas, pero también el descanso y tranquilidad que quedaba en las viejas glorias al saber que un relevo tan implicado continuaba con los trabajos agrícolas que empezaron sus abuelos, pero también con sus sueños y «peleas».

La comida del domingo puso un broche final maravilloso a las jornadas. Fuimos a un restaurante de Poza, donde su dueña, afanosa y divertida, ella solita nos dio de comer y beber a 30 personas al tiempo que nos tocaba canciones al saxofón y, alentada por los asistentes, empezó a sacar instrumentos de un almacén que fue repartiendo entre aquellos y aquellas comensales que sabían algo (o nada) de música. Enseguida se montó una banda improvisada que lo mismo tocaba un pasodoble que una de Los Suaves. La música hasta el último momento, igual que en el Titanic, seguía sonando mientras los participantes poco a poco se iban despidiendo con abrazos de viejos y nuevos conocidos y el I Foro de Agroecología y producción local se iba diluyendo para pasar a formar parte del recuerdo y de las actas e informes que se elaborarían posteriormente.

Pero esto no acababa aquí y todos lo sabíamos, por eso nos fuimos con una sonrisa y con la certeza de que nos volveríamos a ver pronto. Quizás en un mercado, en próximas jornadas colectivas o en alguna huebra en algún pueblo de la provincia. ●

Asociación Ábrego

Edu Nus y Alba Hierro

Comunalismo o barbarie

CÓMO SEGUIR CUANDO EL SISTEMA ACTUAL NO ES UNA OPCIÓN

Nos encontramos en un contexto de crisis en que múltiples esferas de la vida están colapsando en pocos años: la emergencia climática, la pérdida de biodiversidad y de fertilidad de los suelos y la crisis energética amenazan la vida en el planeta y especialmente suponen un reto para la producción de alimentos en el ámbito mundial. ¿Cómo alimentaremos a la humanidad si esterilizamos el suelo y para cultivar dependemos de un petróleo cada vez menos disponible?

El positivismo y la creencia en el progreso se encuentran en un callejón sin salida para responder a esta pregunta, porque la respuesta no es conveniente para los poderes fácticos: tenemos que cambiar el modelo alimentario y, por lo tanto, el sistema. Nos encontramos en esta situación tras 150 años de un capitalismo feroz, extractivista, patriarcal y colonialista, y solo podemos revertirlo cambiando desde las bases nuestras formas de vida. Estos cambios se tendrán que llevar a cabo a escala planetaria, pero para avanzar tenemos que probar y desplegar propuestas que nos sirvan a la vez de bastión y de utopía para fortalecer la resistencia contra los poderes actuales.

Los mundos posibles y deseables

¿Y qué son las formas de vida que imaginamos? ¿Cómo son las sociedades que aspiramos a construir? La respuesta es compleja, pero sabemos con certeza que no lo inventaremos todo de nuevo, que ya antes hemos vivido de maneras diferentes, en sociedades más sencillas y conectadas con la naturaleza.

En estas formas de vida nos podemos inspirar para construir desde los núcleos poblacionales más descentralizados y de escala humana hasta las relaciones interpersonales y los cuidados, más comunitarios. Una dimensión especialmente interesante es la economía, cómo gestionar y repartir los recursos; y en esto creemos que tenemos

mucho que aprender de los comunales: formas de hacer economía que se relacionan con la naturaleza y los bienes sin pasar por la propiedad, estableciendo normas y formas de hacer que permiten que la comunidad que se beneficie sea a la vez quién los cuida y se responsabiliza de ellos. En Emprius creemos que el comunalismo es una fórmula clave para romper con la idea de propiedad privada que nos ha llevado hasta donde estamos.

Tenemos que ser capaces de imaginar y hacer realidad formas de vida que rompan con este aislamiento y estas vidas individuales que nos están haciendo enfermar. Reconocernos vulnerables e interdependientes, fomentar y apostar por formas de socialización más colectivas y comunitarias que nos permitan socializar los cuidados. Formas de vida que nos reconecten con la naturaleza y rompan con estos malestares cada vez más generalizados que encontramos en la sociedad. Formas de trabajar por un fin que tenga sentido, que nos dé el sentido a nosotros y que enriquezca de verdad nuestro entorno y la sociedad en general.

El entorno rural como propuesta

En muchos lugares del mundo quedan comunidades originarias que mantienen su relación con el territorio y la naturaleza como lo han hecho sus ancestros. En Catalunya no tenemos el privilegio de un legado tan nítido, pero muchas personas están haciendo posibles otras formas de vivir que



Primer encuentro de la comunidad Emprius en Irehom.
Foto: Fundació Emprius

rompen con el principio de propiedad privada y familia nuclear, permiten el autoabastecimiento, tienen un impacto positivo en sus territorios, fomentan nuevas formas de agricultura y sostienen las vidas de quienes trabajan en el campo con economías colectivas. A la vez, en una dimensión más espiritual y social, estos modos de vida alejados del aislamiento y en contacto con los ciclos de la naturaleza nos conectan con esta fuerza y sentido profundo de pertenencia que parecía que estaba perdido en nuestra sociedad líquida.

Algunas de estas comunidades nos hemos organizado para ensanchar el modelo y hemos constituido la Fundación Emprius. Defendemos la ruralidad y el comunalismo como el marco desde donde organizar y repensar el modelo de producción y desde donde crear estructuras e infraestructuras que sostengan la vida. Creemos, por nuestras experiencias vivenciales como comunidades de vida, que estas apuestas son mucho más potentes si las hacemos en comunidad y que tener comunidades vivas en el territorio rural es clave.

Las diferentes comunidades que impulsamos Emprius creemos que necesitamos estar organizadas. Vemos en el ámbito rural, desde una perspectiva táctica, el entorno donde se pueden tejer unas resistencias más sólidas contra los embates de este capitalismo tardío. Por un lado, porque es en la proximidad con el campo desde donde podemos construir espacios de autoabastecimiento y soberanía. Por otro, porque la propuesta de nuevo mundo que llevamos estará más descentralizada y más conectada con la tierra y la naturaleza, y esto es difícil de recuperar ahora mismo en la ciudad.

Reconstruir el comunal

El comunal fue una fórmula organizativa muy extendida en la edad media en Europa y Catalunya cuenta con un pasado rico en fórmulas comunales que permitían cosas muy diversas: la gestión del bosque de un pueblo por las familias que lo habitaban (para pastorear el ganado, conseguir leña...), la gestión y la construcción de infraestructura comunitaria o el «dret de rastoll»¹. Todos estos usos permitían que las clases más modestas pudieran abastecerse de materias primas y alimentos sin necesidad de tener propiedad privada.

La constitución de estados, avalistas del capital, sirvió para ir desmantelando a lo largo de los siglos toda esta serie de usos comunales y desposeer a las clases bajas de la capacidad para gestionar su entorno y garantizarse lo básico para la vida.

Podemos ver cómo la gestión desde la base no es, pues, una utopía irrealizable, sino, muy al contrario, una forma de funcionamiento que ha organizado a las sociedades rurales durante siglos, reduciendo la pobreza y garantizando espacios participativos que permitían a las vecinas decidir cómo tenían que ser sus pueblos.

Los comunales en el siglo XXI

Y ¿qué quiere decir comunal en el siglo XXI? En Emprius utilizamos el término comunal para referirnos tanto a los recursos de custodia colectiva como a las dinámicas, relaciones, formas de organización y gobernanza que se establecen en

1. Derecho a pastorear los animales en una tierra ajena después de la cosecha.

la comunidad que los gestiona. Por recursos nos referimos a campos, bosques, montañas, herramientas, viviendas e infraestructuras como balsas, corrales, obradores, etc.

Si bien reconocemos el legado histórico de los comunales en el Principat y creemos que vienen a demostrar que otras formas de relacionarse con el entorno, el abastecimiento alimentario y la naturaleza son posibles, no queremos quedarnos en una simple idealización. Defendemos unos comunales al servicio de la transformación social que deseamos. Para hacerlo no es suficiente con que la gestión sea colectiva, sino que la comunidad que los gestiona debe tener los siguientes valores:

- Agroecología y soberanía alimentaria: Las propuestas de la agroecología y la soberanía alimentaria son esenciales para activar una transición en nuestros territorios hacia modelos alimentarios y de gestión de la tierra más justos social y ambientalmente.
- Resiliencia y regeneración del territorio.
- Democracia radical: Gestión y toma de decisiones basadas en la transparencia y la participación.
- Feminismos: Poner la vida en el centro, incluyendo la ética de los cuidados y la mirada interseccional en la manera en que nos organizamos y nos relacionamos.
- Apoyo mutuo y solidaridad: Promover el intercambio de conocimiento, bagajes y recursos entre comunidades y la creación de redes de articulación y buscar propuestas redistributivas y de justicia social.

Una propuesta de país

Volviendo a la actualidad, no podemos permanecer impasibles viendo cómo cada vez más productores, ganaderas y campesinos... abandonan. Cómo la carencia de relevo agrario desespera al campesinado. Cómo caen las masías. Cómo va quedando en cada vez menos manos la gestión de las tierras. Como transforman los fondos de inversión la tierra fértil en capital especulativo. Cómo queman los bosques por falta de una buena gestión. Este nuevo modelo de país tendrá que ser redistributivo y con justicia social, capaz de acoger a quienes migran desde otros países y de expropiar el patrimonio de fondos especulativos para ponerlo al servicio de la soberanía alimentaria y las personas que llenan de vida los pueblos. También serán necesarios mecanismos para

redistribuir la riqueza y evitar las desigualdades de clase y las territoriales. También hará falta reconocer una deuda transgeneracional.

La propuesta de la Fundación Emprius

La Fundación Emprius pretende ser una herramienta para aglutinar la infraestructura: campos, casas y herramientas al servicio de un mundo rural comunitario y transformador. Emprius ha nacido este 2023 impulsada por varias comunidades intencionales del entorno rural de Catalunya (Cal Cases, Mas Les Vinyes, Can Tonal, Can Parera y la Tomassa) con el objetivo de impulsar una cultura comunal rural que garantice la sostenibilidad y dignifique la vida presente y futura. En un contexto de crisis civilizatoria, queremos ser un agente por un cambio de paradigma necesario, donde la vida sea el centro y la interdependencia y la ecodependencia sean la base. Para hacerlo aspiramos a recibir donaciones de dinero, patrimonio y herramientas, y nos comprometemos a encontrar colectivos que los custodien siguiendo los principios y los valores que defendemos.

Actualmente nos encontramos en proceso de difusión de nuestra propuesta en entornos afines y transformadores. Aspiramos a ser un espacio participativo y contar con una base amplia y sólida formada por personas activistas, especialistas en diferentes ámbitos y donantes que hagan posible el proyecto. ●

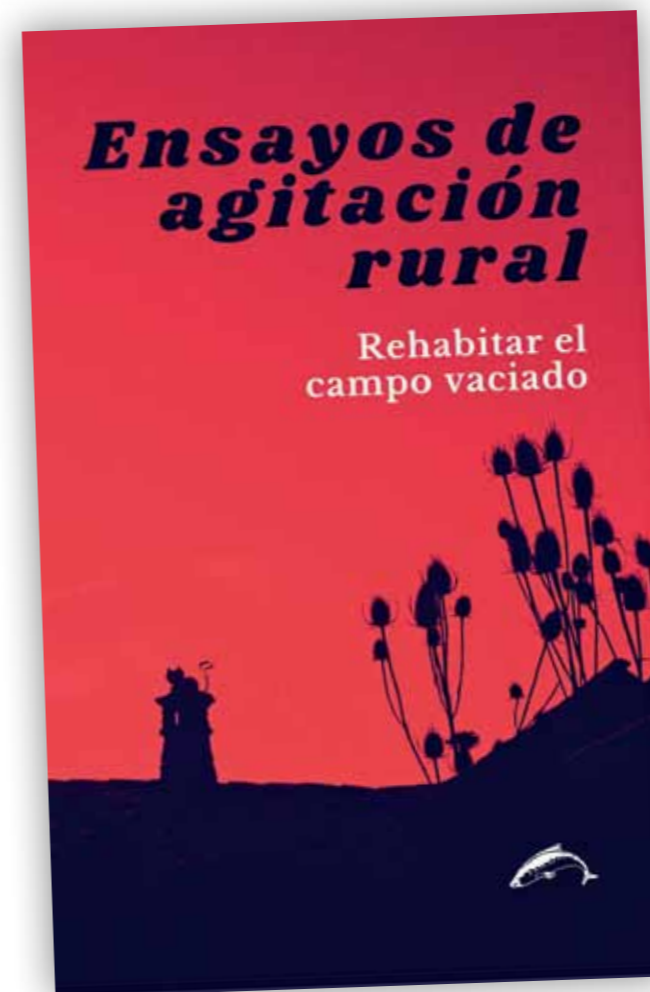
Edu Nus y Alba Hierro

integrantes de la Fundación Emprius

Si quieres formar parte de nuestra comunidad, visítanos: <https://emprius.cat/collabora/>



Jeromo Aguado Martínez



*Profundizar
en el devenir
de nuestras
agriculturas
y nuestros
pueblos*

RESEÑA DEL LIBRO

ENSAYOS DE AGITACIÓN RURAL, REHABILITAR EL CAMPO VACIADO
(EDICIONES EL SALMÓN, 2022)

Un boom mediático recorre la sociedad española anunciando a bombo y platillo que los pueblos se mueren y que se hace necesario tomar medidas urgentes para restablecer el desequilibrio demográfico.

Pero el languidecer del medio rural ya lo anunció décadas atrás gente «trasnochada» que intuía que vaciar los campos para conquistar el progreso nos conducía a un camino sin retorno. Muchos años han transcurrido desde que muchas personas se oponían al delirio de la revolución verde y sus impactos sobre la agricultura y el medio rural. Fueron ridiculizadas por los crédulos de la economía de mercado, la industrialización, el alejamiento del ser humano de donde se produce

la comida, la concentración humana en pocos núcleos urbanos y la idea del crecimiento ilimitado como la gran panacea.

Para legitimar las creencias de los reduccionistas del conocimiento, hubo que tocar a rebato desde los medios de comunicación para percatarse de que la España vaciada era un problema. Personas científicas, economistas, tertulianas, catedráticas de toda índole, activistas y conversas de las bondades del desarrollismo que negó la vida a los pueblos y sus culturas descubren de golpe y porrazo el problema de la despoblación rural y pronostican sin renunciar a la lógica del lucro cuántas son las oportunidades que ofrecen hoy los pueblos. Para llenar el vacío demográfico

no se cortan en justificar las bondades del turismo de masas hacia el interior, los macroparques solares y eólicos, las macrogranjas, o el 5G para nuevos pobladores y pobladoras que conecta con la red y no con la comunidad. Siempre obviando las causas que condujeron al etnocidio campesino para dar vida al modelo del gran capital.

Y, entre tanta indignación que produce la manipulación mediática sobre al acontecer de los pueblos y donde se hace difícil encontrar grano entre la paja, nos topamos con *Ensayos de agitación rural, rehabilitar el campo vaciado*, una obra modesta y maestra, fruto de una reflexión colectiva entre gentes que huyen de la barbarie del progreso y vuelven al campo para abrazar la tierra y vivir con ella. Aquí, allá y más allá se esparcen prácticas apegadas a los lugares, que a su modo se destacan por desmercantilizar, desestatalizar, desurbanizar sus vidas; en singular y en común, como nos indican a modo de síntesis.

Entre sus escritos colectivos sorprende el acertado diagnóstico, que desenmascara el porqué y el cómo se vaciaron los pueblos, profundizando en el origen fundamental de tal descalabro, como la mercantilización de la producción agropecuaria, la monetarización de las relaciones sociales y económicas y la proletarización del campesinado.

Amplían el concepto de ruralidad, pero identificando las diferencias entre los oportunistas y las oportunidades. El malestar de los pueblos no puede convertirse en la defensa de más autopistas, más trenes de alta velocidad, más conexión a internet, más turismo, o más macrogranjas; sino, más bien, en ejemplos vivos de que es posible vivir de otra forma a la que ofrece el capital industrial, con incesante necesidad de expropiación y de exclusión de los beneficios a la mayoría de la población mundial.

Ponen en valor el pensamiento salvaje, recuperar y rehacer un mundo que fue nuestro y nos lo han arrebatado. Dicho pensamiento no hace distinciones entre elementos naturales y humanos, es una cosmovisión en la que van unidos y crean un órgano sociocultural integral: la comunidad que comparte tierra, semillas, agua, conocimientos, espacios para decidir sobre sus vidas sin necesidad de entregárselos a estamentos alejados de su realidad.

Por supuesto, no obvian la cuestión de la tierra como conflicto social, del que ya nadie quiere hablar y que se hace necesario abordar si queremos pueblos vivos. Sin acceso al uso de la tierra

se hace difícil vivir en los pueblos, el recurso que permite la soberanía alimentaria se enfrenta a procesos acelerados de acaparamiento y privatización que lidera el agronegocio.

La agroecología para el abastecimiento alimentario es una realidad probada durante siglos, ahora mejorada con nuevas aportaciones que la agronomía social comparte con los campesinos y las campesinas del mundo. Se puede combatir la tragedia del hambre en el mundo sin necesidad del modelo agrícola del gran capital. Eso sí, nos dicen, dos grandes retos para el movimiento agroecológico están por cumplir todavía: la sostenibilidad personal, grupal y económica de la producción agroecológica, a la vez que los alimentos sean asequibles para todas las personas.

Las campesinas que plantaron cara al productivismo agrario y se negaron a desaparecer tienen en esta publicación un espacio para identificar sus luchas, las que en este momento son lideradas desde el movimiento global de La Vía Campesina, mujeres y hombres que se declaran en rebeldía contra el modelo genocida agroalimentario y agroexportador.

La okupación rural merodea por casi todas las páginas del libro, con propuestas brillantes y cargadas de mucha ilusión para transitar ante el grandioso reto de lo que supone rehabilitar el campo vaciado. El ímpetu revolucionario urbanita, aclaran, no tiene mucha costumbre de oír escuchando ni mirar viendo, porque está muy orientado a la acción-reacción. Una buena dosis de humildad es necesaria cuando aterrizas en un nuevo escenario. Muchas de las cosas que no entiendes o rechazas en un primer momento adquieren su sentido con el paso del tiempo... o no.

Verdaderamente *Ensayos de agitación rural. Rehabilitar el campo vaciado*, es un buen material para seguir profundizando sobre el devenir de nuestras agriculturas y de nuestros pueblos, sobre el futuro de quienes desean volver al campo y quienes nunca nos fuimos de él; y, sobre todo, una obra magnífica que afianza las razones de todas aquellas personas que seguimos creyendo que ser campesino es hermoso.

Jeromo Aguado Martínez

Pastor anticapitalista

LA FUENTE *Un lugar de encuentro para pobladoras*

Presentación de las organizaciones que conforman esta revista

El Colletero y su propuesta de desarrollo rural



Nuestro pueblo, Nalda, está conformado por una comunidad de más de 1000 habitantes que necesita un desarrollo equilibrado, que mantenga los valores rurales, pero con acceso a los avances de nuestra sociedad: nuevas tecnologías, comunicaciones, servicios de salud y de educación, nuevas filosofías de vida, ocio y empleo, con una especial mirada hacia la infancia y los jóvenes.

En nuestra asociación las mujeres tienen los cargos representativos y nuestro trabajo tiene muy presente la desigualdad que sufren. Tenemos en marcha pro-

yectos para la infancia, jóvenes, personas adultas o mayores, sobre empleo y formación para el empleo, apoyo social y apoyo mutuo entre vecinas, búsqueda de alternativas de vivienda o programas culturales, de arte y creación. Necesitamos estar abiertas a otras realidades, aumentar nuestros saberes, acoger a visitantes de otros lugares que quieran conocerlos o que decidan vivir en nuestro pueblo.

Creemos en un desarrollo rural equilibrado, no queremos ser pequeñas ciudades, sino pueblos. Esto no tiene que ser un retroceso, sino el acceso a una mejor calidad de vida, a disfrutar de los silencios, del entorno natural y de unas relaciones personales más cercanas; también al mantenimiento de los pequeños comercios y de las actividades que dan vida a los territorios. Aquí es más fácil vivir con poco, equilibrar algunas desigualdades y relacionarse entre todos. En ello, un eje vertebrador son las mujeres y el asociacionismo.

Cada día apostamos por una vida mejor desde la construcción de una comunidad rural cuidadora.

Amigos de la Tierra



En el área de Soberanía Alimentaria de Amigos de la Tierra centramos nuestros esfuerzos en reducir el consumo de carne y apoyar la ganadería extensiva respetuosa con el territorio y los ecosistemas.

La ganadería industrial está entre las primeras causas de cambio climático, deforestación y expulsión de personas y comunidades de sus territorios. Denunciamos los impactos de la ganadería industrial aquí y en el sur global y promovemos alternativas sostenibles tanto para la producción como para el consumo. La proliferación de la ganadería industrial en nuestro país nos ha convertido en

el primer productor de carne en la UE. Este modelo genera graves efectos en las zonas rurales y afecta especialmente a la contaminación de las masas de agua, el suelo y el aire.

Este panorama puede revertirse; por eso nuestra organización apuesta por la agroecología. El cuidado del suelo y el agua, limitar los insumos externos para la producción de alimentos y cerrar los ciclos naturales resulta fundamental para garantizar una producción de alimentos viable económicamente y respetuosa con el entorno. Sabemos de la potencialidad del modelo agroecológico desde el punto de vista social, medioambiental y climático. El cambio es y debe ser posible, y la principal barrera es la falta de voluntad política, ya que la ciencia avala nuestros planteamientos. Por eso trabajamos para que nuestras demandas se tengan en cuenta en la planificación y desarrollo de estrategias y políticas vinculadas a la alimentación y protección del mundo rural.

PALABRA DE CAMPO

Y la ganadería extensiva ¿resistirá?

Soy ganadera de extensivo, tengo una pequeña finca de dehesa en la Sierra Norte de Sevilla. Crío cerdos ibéricos 100 %, corderos y cabritos; vendo carne en venta directa y elaboro embutidos y cocinados a partir de nuestras carnes, todo ello en producción agroecológica.

Estamos pasando por la más grande sequía que he conocido (y he conocido ya muchas). El porcentaje de personas que vivimos en el medio rural no llega al 15 % y solo una parte nos dedicamos a la agricultura y la ganadería, pero esta circunstancia de sequía que nos afecta directamente hace que la brecha entre el mundo urbano y el rural se manifieste de manera intensa.

Para nosotros, ganaderos y ganaderas de extensivo, nuestra agua es LA LLUVIA. La lluvia es nuestra comida y nuestra bebida, porque si no llueve no crece el pasto ni engordan las bellotas ni ningún otro fruto de la tierra. Esta es la comida de nuestros animales. Sin lluvia no corren los arroyos ni se llenan las charcas ni se recuperan los veneros, donde beben nuestros animales y donde también se refugian del calor y se refrescan. La lluvia es también nuestra comida y nuestra bebida si compartimos con ellos la vida en el campo.

En la ganadería extensiva se nos acumulan los agravios comparativos con aquellos para los que el agua es ese líquido barato que sale siempre, independientemente de lo que pase climáticamente, por el grifo que abren: los urbanitas, los industriales de las macrogranjas, los regantes... La administración es sorda a nuestras necesidades, no sabe y no contesta a nuestras solicitudes de almacenar agua del cauce de los arroyos cuando corren en invierno o hacer pantanetas y charcas para recoger agua cuando llueve. Con solo un 0,5 % del agua que puede discurrir por nuestros territorios

serranos, nos bastaría para que el ganado beba y atender a su cuidado.

Pero, por ejemplo, cuando bajamos de la sierra encontramos nuevas plantaciones de almendros y olivos en riego superintensivo, ¡agua de la sierra para estos árboles que a lo largo de milenios han “aprendido” a producir con la errática pluviometría de nuestra zona!... y ahora los vemos cargados de almendras o aceitunas que serán exportadas a países más ricos y más húmedos que el nuestro.

Se nos acumula la tarea de adaptarnos al cambio climático que ya nos azota y que otros ¡todavía se permiten negar!

Yo he vendido 40 cerdos de un año porque no puedo darles de comer a base solo de pienso, y tampoco sé si habrá buena montanera este otoño, ¿serán capaces de engordar las bellotas estas heroicas encinas y alcornoques? Deseamos al menos que resistan y esperamos tiempos mejores. La vida es potente y generosa, y mis cerdas de cría repondrán encantadas, con nuevas camadas de lechones, el ganado del que hoy me desprendo.

Y los ganaderos y las ganaderas de extensivo ¿resistiremos?, si no somos capaces de resistir, los pueblos serranos, el paisaje y su biodiversidad, el clima, y también la salud y la gastronomía sufrirán otro duro golpe. Si la ganadería extensiva de hoy desaparece, habrá que volverla a inventar, para evitar incendios, para comer bien y para recuperar los vínculos que aún conserva nuestra sociedad con la naturaleza. ●

Carmen Bendala

Ganadera de extensivo

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.

Una forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 35 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un número de la hemeroteca. ¡Elige cuál te apetece leer! Pero hay más formas de apoyar este proyecto:



RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año
Solo envíos en el Estado español



RAÍZ

Hazte socia/o. Desde 50 € al año, recibe la revista en papel, accede a ofertas, participa en las asambleas y colabora en las decisiones del proyecto

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



www.soberaniaalimentaria.info/regala

